
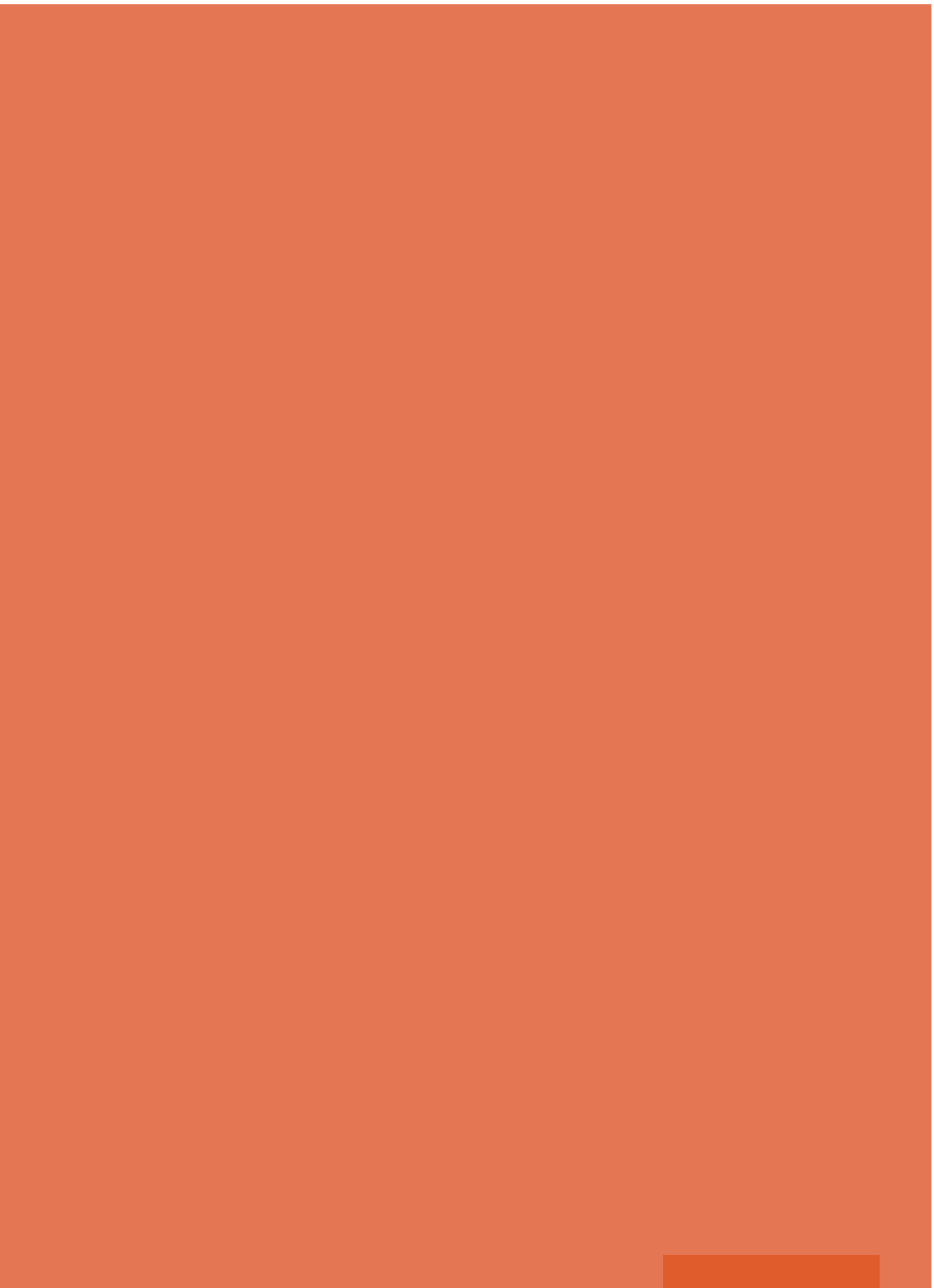


Silvana Tapia Tapia
Gabriela Fajardo Monroy
Tatiana Padrón Palacios
Doménica Valverde Chérrez
Denisse Álvarez Ledesma



Impacto de la pandemia de **COVID - 19** en las vidas y derechos de académicas y científicas **ecuatorianas.**





**Impacto de la
pandemia de
COVID - 19
en las vidas y
derechos de
académicas
y científicas
ecuatorianas**



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Silvana Tapia Tapia
Directora del proyecto

Gabriela Fajardo Monroy
Co-investigadora

Tatiana Padrón Palacios
Investigadora Asociada

Doménica Valverde Chérrez
Denisse Álvarez Ledesma
Asistentes de Investigación

Mariana Lima
Patricia Castillo
Pares Revisores

Verónica Neira Ruiz
Corrección de estilo

Sebastián Ramón Lazo
Diseño, diagramación y portada

Imprenta Digital - Universidad del
Azúay

Impresión

ISBN: 978-9942-847-51-5

e-ISBN: 978-9942-847-52-2

Cuenca - Ecuador
Marzo, 2022

Agradecimientos

El equipo agradece sinceramente a las personas e instituciones que con su soporte académico, administrativo, logístico y humano hicieron posible este proyecto de investigación.

En primer lugar, reconocemos el apoyo la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas (REMCI), especialmente a través de María Claudia Segovia, Patricia Castillo, Melani Peláez, Carla Hermida, Daniela Ballari y Mariana Lima, quienes contribuyeron en las fases de trabajo de campo (difusión de encuestas, contactos para entrevistas, seguimiento en Twitter), y en la revisión por pares de este reporte final.

Agradecemos también al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad del Azuay, en la persona del Ing. Jacinto Guillén García, MSc., Exvicerrector, por las facilidades brindadas en las gestiones administrativas para la aprobación y desarrollo de la investigación. Un agradecimiento especial a Melina Heredia y Diana Reyes por el apoyo logístico y administrativo.

Nuestra gratitud también para el Grupo de Investigación Interdisciplinaria en Derecho, Ciencias Sociales y Políticas Públicas (INDERSOC) de la Universidad del Azuay, por el espacio brindado para la exposición y discusión de los hallazgos preliminares del proyecto. Sus sugerencias enriquecieron este estudio.

Agradecemos, por otra parte, el trabajo de un grupo de estudiantes que apoyaron la primera fase de ejecución del proyecto. A Andrés Viteri Viteri y Pamela Caldera Hermida, quienes tuvieron a su cargo el monitoreo, seguimiento y registro de las interacciones de las académicas en la red social Twitter; y, a Doménica Farfán Inga, Michelle Molina Barros, Natalia Sarmiento León e Isabel Flores Sarmiento por su colaboración en la transcripción de entrevistas, diagramación de la encuesta y exportación y procesamiento de los datos obtenidos a partir de la aplicación de la misma.

Finalmente, al Diseñador Pablo Moscoso Guerrero por su generosa y desinteresada ayuda en la edición de las fotografías publicadas en el presente informe.

Contenido

Introducción	13
Enfoque teórico	14
Metodología	18
Fase Cualitativa.....	18
Fase Cuantitativa.....	22
Reporte detallado de hallazgos	25
Eje económico: más gastos, más trabajo, menos sueldo.....	27
Eje de reproducción social: aumento y acumulación de trabajo doméstico y de cuidado.....	35
Eje de bienestar integral: disrupción del equilibrio vida-trabajo, impacto emocional y violencias asociadas con el confinamiento.....	49
Eje de desarrollo profesional: impacto en la carrera y la producción científica.....	66
Eje jurídico y de conciencia legal: la normativa “fantasma” y la selectiva presencial institucional.....	72
Recomendaciones	80
Referencias	82

Introducción

Desde el inicio de la cuarentena, en el contexto de la pandemia de Covid-19, surgieron preocupaciones desde el área de la investigación social sobre el impacto de la crisis sanitaria en las vidas personales y profesionales de las mujeres académicas y científicas alrededor del mundo. La brecha de género en las ciencias, evidentemente existía desde antes de la pandemia (Holman et al., 2018), y la crisis sanitaria trajo consigo temores de un retroceso en los avances conseguidos en términos de equidad de género en la academia. Por ello, se están realizando trabajos de investigación en todo el mundo a fin de entender y evaluar el impacto presente y futuro de la crisis. Este proyecto de investigación explora dicho impacto en relación con las vidas y derechos de académicas y científicas ecuatorianas.

El proyecto se desarrolló en colaboración con la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas (REMCI), con cuyas integrantes se discutió el trabajo desde su planificación. Así, exploramos principalmente las dificultades vividas por académicas en todo el país durante el confinamiento de marzo a septiembre de 2020, así como sus criterios personales y profesionales en relación con el manejo de la crisis. Los hallazgos constituyen importantes insumos para el diseño de políticas institucionales y estatales a corto y largo plazo. De acuerdo con la literatura y las proyecciones existentes, la pandemia tendrá efectos prolongados en la producción académica y la carrera profesional de las mujeres científicas. Este reporte explica varios nudos críticos que debemos seguir observando a fin de paliar estos efectos, al tiempo que sugiere algunas medidas a implementar.

Enfoque teórico

El proyecto se desarrolló con un enfoque de género transversal que nos permitió entender cómo la pandemia puede impactar de forma diferenciada a las mujeres en las ciencias, quienes ya estaban afectadas por desigualdades como la brecha salarial, la exclusión de los espacios de toma de decisiones, y la sobrecarga de trabajo reproductivo y de cuidado (Grupo de trabajo sobre la cuestión de la discriminación contra las mujeres y las niñas, 2020; ONU Mujeres, 2020). Así por ejemplo, fue evidente, luego de conducir esta investigación, que el trabajo de cuidado sigue estando a cargo de las mujeres de manera desproporcionada.

En este contexto, un encuadre de análisis central en este reporte es la teoría de la reproducción social, propuesta desde la economía política feminista para analizar la división sexual del trabajo y abordar al trabajo no remunerado y no reconocido, generalmente a cargo de las mujeres, que subyace a toda relación económica y genera valor. Es decir, las relaciones laborales y la acumulación de riqueza son posibles porque existe un trabajo impago que sostiene la vida, a corto y largo plazo, lo que permite el recambio de la fuerza laboral (Federici, 2004). Este trabajo incluye las actividades de cuidado doméstico y de personas, así como el llamado trabajo “afectivo”, que es la labor de contacto e interacción entre humanos que produce afectos. Sus productos son las relaciones y las respuestas emocionales, como los sentimientos de tranquilidad, bienestar, satisfacción, entusiasmo, etc. (Hardt & Negri, 2005; Oksala, 2016). No obstante, mientras el valor de uso de la labor reproductiva es el relevo diario y generacional de la clase trabajadora, su valor de cambio es prácticamente nulo (Armstrong, 2020). Esto a pesar de que el trabajo reproductivo subsidia al Estado y al mercado, pues no es compensado económicamente aunque hace posible la producción. Por otra parte, la literatura ha mostrado que las crisis del capitalismo siempre han traído el surgimiento de nuevos regímenes de reproducción social (Fraser, 2016; Mezzadri, 2020). Consideramos estar asistiendo, precisamente, a una profundización de las desigualdades sociales a través de la división sexual del trabajo.

Puesto que las ideologías dominantes acerca de los roles de género estructuran a las relaciones laborales e interpersonales en la sociedad, la invisibilización de los trabajos no remunerados

sigue dando lugar a desventajas para la movilidad social de las mujeres, el progreso de sus carreras y su realización personal. Este estudio muestra que la división espacio-temporal entre trabajo remunerado y no remunerado se está volviendo más borrosa como consecuencia de la crisis, mientras las políticas estatales e institucionales no contribuyen a aliviar esta carga excesiva que pone a las mujeres en situación de desventaja frente a sus pares varones.

En este contexto, nos preguntamos ¿cómo están viviendo las mujeres académicas el fenómeno de reorganización de sus vidas durante la crisis y, qué rol juega el trabajo de reproducción social en estas experiencias, incluyendo en la realización o efectivo ejercicio de sus derechos? Para abordar estas preguntas, tomamos algunos elementos de la tradición sociojurídica de la “conciencia jurídica”. Esta busca comprender las rutinas de las personas, y la relación entre estas y las percepciones del derecho en la vida cotidiana (Cowan, 2004). Así por ejemplo, mientras el estudio de la relación entre el tiempo y el derecho ha sido generalmente descuidado por la doctrina jurídica (Beynon-Jones & Grabham, 2018), nuestra investigación mostró que las participantes conciben una suerte de “derecho al tiempo”, relacionado con el equilibrio vida-trabajo, es decir, el balance entre el tiempo empleado para el trabajo y el destinado a actividades familiares, aficiones personales, entretenimiento, descanso, etc. Aunque no fue narrada en términos legales, a la sensación de invasión del tiempo propio subyace la noción de horas laborables formalmente limitadas por códigos y reglamentos, de manera que la interrupción de la segmentación del tiempo produce sentimientos de vulneración y de imposición de un régimen injusto: el derecho al tiempo propio, desde la perspectiva de las participantes, no fue generalmente respetado por instituciones, estudiantes y colegas.

Los estudios de conciencia jurídica también examinan cómo y por qué las personas no piensan en las leyes y el derecho. Con esta herramienta analítica, el equipo intentó rastrear la presencia del derecho en la vida de las participantes, en relación con las dificultades ocasionadas por la pandemia. En este sentido, lo que más llamó la atención de las investigadoras fue la presencia tenue o “fantasmal” (Sarat, 1990) de la legalidad

formal en la vida de las científicas. De hecho, casi ninguna encuadró sus problemas en términos jurídicos; más bien, su reflexión versó sobre las formas de interacción e interrelación que consideran asimétricas, no necesariamente sobre la base de su oposición a una regla legal en concreto, sino porque las perciben como mecanismos de marginación, alienación y silenciamiento. Esto, lejos de significar que lo jurídico no juegue un rol en la vida de las participantes, revela que la experiencia humana engenerizada y situada tiende a ser pasada por alto por quienes elaboran y aplican las reglas y la política pública o institucional. En general, las académicas se sienten excluidas de la esfera de interpretación y aplicación de las normas y de la toma de decisiones en sus entornos laborales, al tiempo que la presión en relación con su dedicación laboral aumenta.

Para entender mejor los mecanismos que ponen a las mujeres en desventaja durante una crisis, también recurrimos a nociones no tradicionales de tiempo y espacio (Beynon-Jones & Grabham, 2018). Así, un patrón frecuente que hallamos se refiere a la dilución de la percepción lineal del tiempo como consecuencia de la disrupción del espacio familiar, de esparcimiento y de descanso. A esto hay que sumarle la expectativa, desde los entornos laborales y familiares, de disponibilidad casi ilimitada por parte de las académicas. Con frecuencia, la falta de respeto por el tiempo personal y la dilución de la frontera entre horas laborables y no laborables, fueron percibidas por las participantes como vulneraciones a su integridad y, por tanto, a sus derechos.

Aquí el derecho está presente, pero como un elemento ajeno, al que las académicas no recurren porque sienten que, especialmente en tiempos de pandemia, está fuera de su alcance o no tiene utilidad práctica. En el contexto de una crisis sanitaria, este sentimiento de alienación se profundizó, la utilidad del derecho se percibe menor, y el menoscabo del tiempo y la salud de las mujeres pareció quedar justificado por lo que la literatura ha llamado un “permanente estado de excepción” (Patton, 2011). Es decir, dándose por suspendidas las garantías que tradicionalmente asisten a la ciudadanía, se normaliza la precarización de la vida en todo sentido. Un ejemplo de ello, según han opinado personas expertas, es la

llamada “Ley de Apoyo Humanitario”, que podría generar una regresión en materia de derechos laborales en el país (Camacho Álvarez & Jiménez Araujo, 2021; Carrión Intriago, 2020; Jaramillo-Macancela & Vázquez-Martínez, 2021).

Una vez que las personas se sienten alienadas del aparato legal, los contenidos formales de las normas pasan a tener menor protagonismo. Por ello, es importante entender que el fenómeno jurídico es más amplio y complejo que la creación de reglas y su aplicación: se relaciona también con las interacciones humanas encarnadas y las emociones, mientras la brecha de género se prolonga justamente a través de las áreas de la vida humana que las instituciones suelen considerar “privadas”.

Un patrón alarmante que identificamos en este estudio es el impacto negativo generalizado de la crisis en el bienestar integral de las mujeres, incluyendo su salud emocional, su derecho al descanso y esparcimiento y su derecho a una vida libre de violencias. Si bien la violencia doméstica no fue un patrón de incidencia mayor, sí se observaron, principalmente a través de la etnografía virtual, formas de violencia en Internet dirigidas distintivamente a las científicas. Estos son, pues, los principales ejes temáticos en torno a los cuales hemos estructurado este documento. A continuación, explicamos la metodología utilizada.

Metodología

El estudio incorporó una metodología socio-jurídica mixta e interdisciplinaria. A fin de obtener una triangulación robusta de los datos, adoptamos métodos cualitativos y cuantitativos: realizamos entrevistas a profundidad, condujimos etnografía virtual en la red social Twitter, y aplicamos una encuesta a una muestra de miembros de la REMCI. Estas técnicas nos permitieron identificar el impacto de la pandemia, incluyendo el aumento de las actividades reproductivas y profesionales no remuneradas, en aquello que las mujeres perciben como sus derechos (sea o no que lo articulen en términos jurídicos) y bienestar, dentro y fuera del ámbito laboral. Es decir, no recurrimos a fuentes doctrinarias tradicionales para definir el contenido de los derechos, sino que procuramos descubrir su significado en el contexto de las vivencias de las participantes (Sarat, 1990; Sarat & Silbey, 1987). La idea de conciencia jurídica nos permite entender el significado que las personas le atribuyen a su situación de vida y el papel que tiene el derecho desde esa perspectiva situada. Por consiguiente, la investigación no realizó un análisis formal de leyes, reglamentos o estatutos, ni se enfocó en su “eficacia instrumental” o aplicación de las reglas en el litigio, sino más bien en las narrativas que las participantes tejieron en torno a su propia concepción de bienestar y justicia.

Fase cualitativa

La fase cualitativa se desarrolló entre abril y octubre de 2020, a través de técnicas etnográficas como la entrevista a profundidad y la observación prolongada de publicaciones e interacciones en la red social Twitter. Los principales hallazgos a partir de la recolección de datos cualitativos incluyen el aumento del trabajo profesional no remunerado, la sobrecarga acumulativa de trabajo reproductivo, un impacto emocional generalmente negativo en las participantes, y la perpetración de violencia de género en medios digitales y plataformas de trabajo virtual.

ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD

La técnica inicial para identificar a las participantes en las entrevistas consistió en obtener una muestra de conveniencia a partir de los contactos de las investigadoras con la REMCI. Una vez identificado un grupo piloto de seis personas, las

participantes fueron invitadas a una entrevista a través de una hoja informativa sobre el proyecto, enviada por correo electrónico. Con la respuesta positiva de la participante, se le hizo llegar la hoja de consentimiento informado y se le pidió que, durante la entrevista, de manera voluntaria, compartiera con el equipo entre una y tres fotografías que ella considerara representativas de su día a día durante el confinamiento. Todas las participantes a excepción de una compartieron estas fotografías, las mismas que nos permitieron obtener datos visuales sobre el entorno de las participantes.

El consentimiento informado fue leído y aceptado durante la grabación de la entrevista. Se garantizó anonimidad a todas las participantes: sus nombres reales, al igual que los de las instituciones, fueron eliminados de las transcripciones de datos y de los productos de la investigación. Para este reporte no se han seleccionado fotografías que permitan la identificación de los sujetos que aparecen en ellas.

El guión de entrevistas se probó internamente y luego con el grupo piloto, hasta producir una versión definitiva. Luego de la fase piloto se utilizó el método “bola de nieve” para ampliar la muestra hasta alcanzar la saturación de los datos (Guest et al., 2006). Se realizaron en total diecisiete entrevistas a profundidad. Aunque la muestra no es probabilística, proporcionó datos densos que se vincularon con los que se obtuvieron posteriormente a través de la encuesta, al tiempo que aporta algunas explicaciones causales frente a las correlaciones que emergieron de la fase cuantitativa. Las entrevistas duraron un promedio de 1,5 horas y versaron sobre la cotidianidad de las mujeres durante los primeros meses de confinamiento y cómo la vida cambió para ellas durante la cuarentena.

Las conversaciones tuvieron lugar a través de videollamada, lo que permitió mostrar diapositivas alusivas a los temas tratados (estimulación visual), con el fin de explicar la terminología clave, incluyendo conceptos como “trabajo reproductivo”, “trabajo de cuidado”, “violencia de género”, etc.

ETNOGRAFÍA EN INTERNET

La etnografía en redes sociales es un método relativamente nuevo que aporta nuevas rutas al conocimiento a través de la observación documentada de acciones e interacciones en línea (Hine, 2015; Postill & Pink, 2012). Dentro de la fase cualitativa, observamos la red social Twitter durante siete meses. La muestra etnográfica se determinó a partir del tipo de contenido generado por las usuarias, y de un monitoreo inicial de hashtags o etiquetas relacionadas con las experiencias del confinamiento por parte de científicas ecuatorianas o residentes en Ecuador que usan Twitter. En total se observaron 36 cuentas, lo que permitió entender mejor la experiencia cotidiana de las usuarias. Todas las cuentas monitoreadas eran públicas durante el tiempo de seguimiento. Adicionalmente, aplicando un protocolo ético riguroso (Williams et al., 2017), se les hizo notar a las usuarias que se observaría su cuenta durante el período de investigación. Para el efecto se creó un perfil público en Twitter, identificado con el proyecto. Aunque el equipo registró y construyó una base de datos que incluyó capturas de pantalla de los tuits publicados, para este reporte se han anonimizado todos los tuits. Adicionalmente, se llevó a cabo un monitoreo de las interacciones entre las cuentas de las científicas y las de terceras personas, para entender también el contexto o “ambiente” virtual en el que se insertan las publicaciones. Una ventaja de la etnografía virtual como complemento de las entrevistas individuales fue la espontaneidad de las publicaciones, no siendo estas provocadas por una pregunta o cuestionario, como en las entrevistas. Las temáticas abordadas por las científicas en Twitter respondieron a la coyuntura sociopolítica, al manejo inadecuado de la crisis sanitaria, y a sus situaciones personales y profesionales durante una estricta cuarentena nacional. Cabe agregar que, a diferencia del grupo de entrevistas, la muestra de Twitter estuvo mayoritariamente compuesta por científicas en las ciencias naturales, pues fueron ellas quienes más publicaron durante el período de observación.

ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS

Una vez concluida la recolección de datos a través de las entrevistas y la etnografía virtual, se procedió a la transcripción de las grabaciones y a la creación de una base de datos con el contenido recuperado de Twitter, clasificado por fechas y

usuarias. Estos insumos a su vez fueron alimentados al paquete de software Atlas.Ti Cloud, que se utilizó para administrar los datos y facilitar un análisis cualitativo y temático de contenido (Schreier, 2019). Para ello, desarrollamos un marco de codificación partiendo de las categorías aportadas por la literatura y —tomando elementos de la teoría fundamentada o grounded theory— también incorporamos códigos que emergieron de las secuencias del discurso de las participantes (Lange, 2005). Así por ejemplo, mientras el código “aumento del trabajo reproductivo” venía en gran parte dado por la teoría, los códigos relacionados con las emociones emergieron directamente de las entrevistas y tuits. Con este marco preliminar realizamos pruebas piloto, modificamos el marco inicial y finalmente lo aplicamos a todo el material varias veces y por parte de más de una investigadora. En esencia, el análisis realizado describió y conceptualizó sistemáticamente los significados y ejes temáticos expresados en los datos. El marco de codificación resultante se condensa a continuación (se han omitido los subcomponentes detallados):

Tabla 1: Marco de análisis cualitativo condensado

Ejes	Componentes
Uso del tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de trabajo profesional no remunerado • Acumulación de trabajo reproductivo y cuidado • Alteración de la percepción del tiempo
Economía	<ul style="list-style-type: none"> • Disminución de ingresos • Aumento de gastos • Menor calidad de vida
Violencias	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia en el hogar • Violencia en redes sociales y entornos virtuales • Violencia contra terceras personas
Carrera y producción científica	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultades para publicar • Dificultades en el trabajo de campo/laboratorio • Insuficiente apoyo institucional • Imposibilidad de difundir el criterio profesional
Emociones	<ul style="list-style-type: none"> • Miedo • Incertidumbre • Hartazgo

Estas categorías se obtuvieron de forma inductiva e iterativa hasta establecer los patrones más generales y los conceptos más abstractos con los que identificamos los hallazgos.

Luego de la aplicación del marco analítico a los datos cualitativos, identificamos algunos patrones principales que se sintetizan a continuación:

SÍNTESIS DE PATRONES CON MAYOR INCIDENCIA:

1. Impacto emocional negativo
2. Violencias distintivas en redes sociales y entornos visuales
3. Aumento del trabajo profesional sin remuneración
4. Aumento del trabajo reproductivo
5. Falta de apoyo institucional y estatal
6. Dilución de segmentación temporal
7. Alteración del equilibrio vida-trabajo
8. Dificultades con el trabajo de cuidado
9. Superposición de varias actividades simultáneas
10. Disminución de ingresos y/o calidad de vida

Fase cuantitativa

La fase cuantitativa del estudio se realizó entre los meses de agosto y noviembre de 2020, a través de la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de 117 académicas asociadas a la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas (REMCI).

La metodología para la elaboración del cuestionario consistió en definir los ejes temáticos a investigar y redactar los reactivos que abarcaran las dimensiones que se buscaba medir. Se cuidó la redacción de los reactivos de manera que sea clara, simple y accesible, para no generar confusión por parte de las encuestadas. A continuación, se presenta una síntesis de los ejes temáticos abordados en la encuesta, así como sus componentes e indicadores:

Tabla 2: Ejes temáticos de encuesta

Ejes temáticos	Componentes	Indicadores
Carrera y producción científica	Producción científica	Carga horaria investigación
		Proyecto de investigación
	Docencia	Carga horaria docencia
		Retorno al trabajo presencial
	Apoyo institucional	Capacitación/Desarrollo profesional
	Situación laboral	Estabilidad laboral
	Herramientas	Disponibilidad de dispositivos
Economía	Dificultades económicas	Remuneración
		Beneficios sociales
Emociones	Síntomas de depresión	Sentimientos
		Autoagresión
Uso del tiempo	Trabajo reproductivo	Trabajo reproductivo compartido
		Actividades simultáneas
		Percepción del tiempo
	Actividades de esparcimiento	Actividades de descanso y esparcimiento
Violencia	Violencia en el hogar	Violencia física
		Violencia verbal
		Riesgo de violencia
	Violencia en entornos virtuales	Violencia verbal

Previo a la aplicación definitiva del cuestionario se realizó una prueba piloto a veinte académicas para evaluar el instrumento y corregirlo antes de la aplicación definitiva. Durante el proceso de encuesta, las encuestadas debían escoger una opción según su grado de acuerdo o desacuerdo con los reactivos. Con los resultados obtenidos se probó la confiabilidad del instrumento a través del alfa de Cronbach, y se obtuvo un coeficiente de 0,86.

Una vez concluida la fase de aplicación de la encuesta se procedió a analizar los datos, utilizando técnicas de estadística descriptiva para obtener frecuencias y gráficos; y estadística inferencial para obtener estimaciones y relaciones. Los principales hallazgos obtenidos se sintetizan a continuación:

SÍNTESIS DE HALLAZGOS PRINCIPALES:

1. Aumento del trabajo no lectivo
2. Aumento del trabajo reproductivo y de cuidado
3. Superposición de varias actividades simultáneas
4. Dilución de segmentación temporal
5. Impacto emocional negativo
6. Falta de apoyo institucional
7. Disminución de ingresos o calidad de vida

A lo largo de las secciones subsiguientes, se detallarán los hallazgos principales de ambas fases de la investigación. Estos hallazgos se han agrupado en cinco ejes temáticos: económico, de reproducción social, de bienestar integral, de desarrollo profesional y jurídico. También se presentan las recomendaciones formuladas por el equipo, dirigidas al Estado y a las instituciones de educación superior.

Reporte detallado de hallazgos



1. Eje económico:

más gastos, más trabajo, menos sueldo

Según explicamos en líneas anteriores, muchos hallazgos de esta investigación se relacionan con el impacto socioeconómico de la pandemia para las académicas y sus hogares. Así, este estudio identificó formas de pérdida de ingresos que no suelen considerarse tales en la literatura más tradicional. Por ejemplo, junto a las reducciones salariales directas, encontramos un considerable aumento del tiempo dedicado al trabajo profesional, en especial actividades docentes no lectivas, sin que estas horas adicionales hayan sido compensadas económicamente. Tales situaciones se tradujeron en el empeoramiento del nivel de vida de las participantes. Por ejemplo, considerando la incertidumbre que trajo la pandemia en relación con la estabilidad salarial, percibimos preocupación por reducir gastos “suntuarios” o que no se consideraron urgentes, como sugiere este testimonio: “[hemos planeado] tal vez cancelar ciertos servicios que son superfluos y también tener mucho más cuidado en los precios de los bienes y de los víveres etc., que compramos ¿sí? Buscar cosas de segunda mano, etc. (Nancy, comunicación personal, agosto 5, 2020).

Además, como consecuencia de la reducción de los ingresos económicos y el nivel de vida, se observaron afectaciones a la estabilidad emocional y el bienestar integral de las participantes, como ilustra el siguiente fragmento: “Nunca ha sobrado, siempre ajustándonos y con nervios de que... claro, el dinero con el que contabas ya no hay. Algunas cosas [con las] que contabas ya no hay, entonces ahí a inventarte [...] cómo hacer” (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020). En el mismo orden de ideas, otra entrevistada manifestó: “[...] no hay estabilidad económica... no sabemos qué es lo que va a pasar en dos o tres meses, si mi esposo pierde el trabajo o a mí no me pagan, igual eso impacta en la casa” (Catalina, comunicación personal, julio 7, 2020).

Paralelamente, observamos un aumento de ciertos gastos, como aquellos necesarios para adecuarse a la modalidad de educación virtual (por ejemplo, contratación de mejores planes de internet, adquisición de equipos de computación, mayor uso de electricidad, etc.):

“

[...] quizá gastamos mucho más en luz eléctrica y en esas cosas porque pasamos más tiempo en la casa, pero sí notamos que gastamos menos, por ejemplo, yo menos en gasolina (Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020).

[...] a veces un problema es en temas que hemos tenido que invertir de nuestro propio bolsillo para mejorar el internet de la casa, comprar cosas extras y tratar de hacer lo posible para mejorar el internet de la casa, por ejemplo. Ese ha sido uno de los retos que hemos tenido aquí (Nadia, comunicación personal, julio 22, 2020).

Además, como ya se ha anticipado, en varios casos existió una reducción directa del sueldo, tanto en los ingresos propios, como de otras personas que aportan a la economía del hogar:

“

[...] sí fue fuerte el hecho de que en la universidad llegó un momento en el que dijeron que debemos acovernos a la reducción salarial, eso sí rompió la economía (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

Primero a mi marido, a él sí le redujeron un 70% el salario. Entonces una reducción mía era fuertísima también [...]. Y los gastos continúan y... sobre todo [nuestra hija] entra este año a la escuela. Y no puedo decir “no le matriculo”, no, no sé cómo manejar esa situación (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Ya que nos van a bajar el sueldo a los empleados públicos ecuatorianos como acto solidario para sacar adelante al país me van a bajar algo del porcentaje de interés al que tengo un préstamo hipotecario? (Usuaría Twitter 4, abril 21, 2020).

Además de los recortes salariales, también fueron frecuentes los retrasos en los pagos y los despidos, con consecuencias problemáticas para las participantes, muchas de las cuales son incluso prestadoras de servicios esenciales:

“

[...] el 30 de junio pues recibí la llamada del personal de recursos humanos y me indicaron que por situaciones de la pandemia habían tenido que reducir el número de materias disponibles y pues hacer

fusiones entre materias. Entonces en general pues ya ahorita ya no necesitaban de mis servicios y pues habían decidido terminarme el contrato (Marina, comunicación personal, agosto 4, 2020).

Muy agradecida por todo el apoyo que he recibido de parte de mis amigos y colegas a raíz de la noticia inesperada de mi despido. Fue una decisión muy difícil que tuvieron que tomar mis jefas por la situación actual que vive el país (Usuaría Twitter 28, julio 2, 2020).

[...] nosotros como empleados públicos... no nos han estado pagando a tiempo, entonces eso genera inestabilidad. Nosotros hemos estado recibiendo, este mes que estamos en agosto, o sea, empezaron a retrasarse quince días, [cuando antes] siempre me pagaban los primeros días. [...] este mes que pasó fue el que más tarde nos pagaron, nos pagaron el 26, entonces eso te genera inestabilidad, también un poco de ansiedad, a pesar de que mi esposo trabaja, entonces no es que estoy en la calle, sí, pero de todos modos hay cuentas que pagar (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

[...] vamos a mayo y el estado no paga salarios d marzo.. [sic] (Usuaría Twitter 4, abril 10, 2020).

[...] vamos 2 meses impagos DOS!! Ya saldrán x ahí [sic] a decir q agradezca tener trabajo, y si lo hago, xq se q en cualquier momento me pueden despedir, la cosa es q tener trabajo en este país es un lujo, no un derecho [...] (Usuaría Twitter 6, agosto 27, 2020).

Por otro lado, la fase cuantitativa mostró que, independientemente de la categoría docente o la actividad desempeñada en las instituciones de educación superior, el 46,2% dejó de percibir la remuneración total o parcialmente; 49,6% tuvieron dificultades económicas y 86,6% conocen a una o más mujeres que han sufrido dificultades económicas en razón de la crisis por COVID-19.

Figura 1
Remuneración la pandemia por COVID-19

Remuneración en la pandemia por Covid 19

- No dejó de percibir de manera total o parcial.
- Dejó de percibir de manera total o parcial.

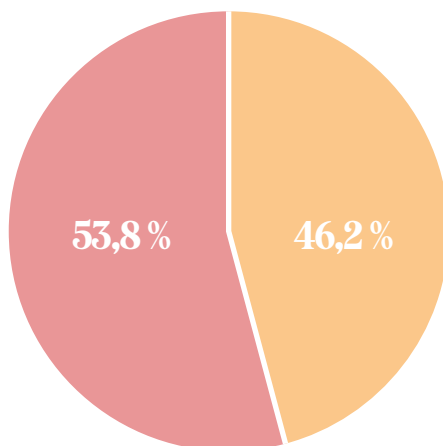
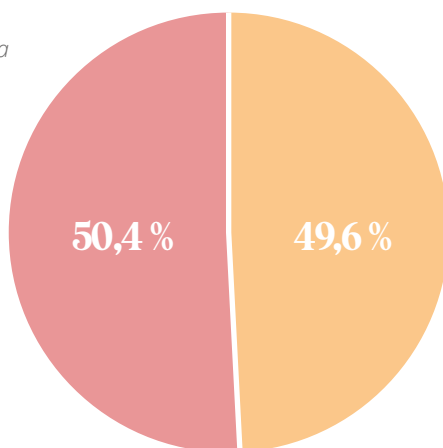


Figura 2
Dificultades económicas a causa de la pandemia por COVID-19

Dificultades económicas a causa de la pandemia por Covid 19

- Atravesaron por dificultades.
- No atravesaron por dificultades.

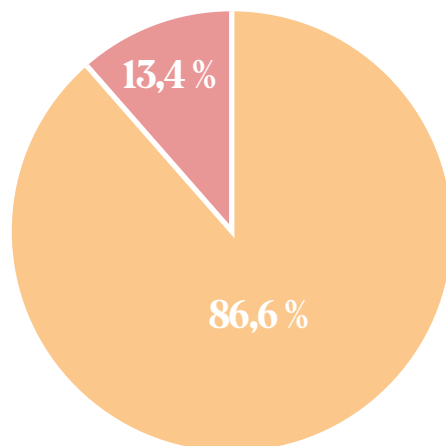


Según indicamos, para obtener una idea contextualizada de la situación percibida por las académicas en sus entornos, una de las preguntas de la encuesta también requirió su impresión respecto a las dificultades económicas vividas por otras mujeres conocidas. En esta pregunta las respuestas mostraron mucha claridad:

Figura 3
Dificultades económicas (mujeres conocidas)

Dificultades económicas (mujeres conocidas)

- Conoce a una o más mujeres que han sufrido dificultades económicas.
- No conoce a una o más mujeres que han sufrido dificultades económicas.



En suma, la reducción o retraso en el pago de sueldos, la incertidumbre sobre el ingreso futuro y el aumento de algunos tipos de gasto, impactaron de manera negativa en la economía de los hogares de las científicas. En la subsección que se presenta a continuación, mostramos una forma particular de empobrecimiento/disminución del nivel de vida, que se puso en evidencia al analizar los datos con perspectiva de género.

AUMENTO DEL TRABAJO PROFESIONAL SIN REMUNERACIÓN

Dentro del eje económico, el aumento de las actividades profesionales sin remuneración adicional, fue uno de los patrones más recurrentes. Se refiere a las labores profesionales que no son pagadas y, en muchos casos, tampoco reconocidas. Las labores no lectivas, que destacaron como parte de este trabajo, son actividades integradas a la docencia, que se realizan fuera del aula (presencial o virtual), con el fin de fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como el desarrollo profesional propio. Estas son fundamentales para una educación eficaz, sin embargo, en la mayoría de los casos, no son horas remuneradas dentro de la jornada laboral. De hecho, el trabajo académico regular ya implicaba, incluso antes de la crisis, actividades impagas:

“

El tema de la preparación de clases no está considerado en la universidad A, lo cual para mí es un error grave; el tema de la dirección de tesis en nuestra facultad al ser una materia, o sea, se ve cómo horas de clase, pero no es cierto, hay un montón de elementos más que están ahí flotando que sí deberían revisarse (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

Otro aspecto es el de divulgación científica, que yo creo que es importante desde la perspectiva que estamos viviendo; yo creo que nosotros como investigadores jugamos un papel importante de transmitir información válida, entonces eso es tiempo que no está contemplado por la universidad, muchas veces no está valorado (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

En el contexto de la pandemia, las labores no lectivas se incrementaron debido a la adaptación a la nueva modalidad (grabar clases, preparar diapositivas, ubicar y seleccionar textos digitalizados). En este sentido, es clave considerar que el dedicar mayor tiempo a actividades laborales por la misma remuneración o por una remuneración menor implica una reducción real de ingresos en relación al tiempo. Los siguientes son solo algunos de los testimonios que ilustran estas situaciones:

“

[...] o sea, en comparación a otros trabajos, el sueldo que tenemos nosotros es bueno, pero no justifica todo el trabajo que tienes que hacer, todo el tiempo que inviertes (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

[...] la parte de docencia es brutal... la carga, o sea el tema de las preparaciones, una preparación de una buena clase virtual, o sea, con video, dándole toda la información, siendo súper precisa con los términos, con el material [...], con el orden lógico, lleva un montón de tiempo (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

[...] siento y creo y percibo que, si hacemos un poco de cuentas... siento que se trabaja mucho más. Y también siento que nos piden muchos más informes... tenemos que justificar todo lo que hacemos, entonces nosotros como docentes tenemos todas las semanas que llenar una matriz con todas las actividades que hacemos divididas en tres áreas importantes que son docencia, gestión e investigación (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

[...] ahora es como que me toma mucho más tiempo dar clases, me toma mucho más tiempo preparar las clases, a mí me da la impresión de que en esta digitalidad no te puedes quedar callada un segundo (Trinidad, comunicación personal, agosto 28, 2020).

[...] el cambio [en el tiempo empleado para preparar clases] radica en el hecho de que ahora tenemos que hacer, tenemos que adaptar nuestra docencia sobre todo al ambiente virtual y eso requiere muchísimo más trabajo porque el material que uno prepara tiene que ser mucho más visual, tiene que ser mucho más explicativo, uno puede utilizar muchísima cantidad de recursos y uno tiene que tratar de adaptar esos recursos a los estudiantes (Sofía, comunicación personal, julio 21, 2020).

Figura 4

*Fotografía descrita por la participante “Le estoy enseñando a hacer un experimento de extracción de materia genético en casa”
Cortesía de la participante.*



Como vemos, las académicas utilizaron espacios y periodos de su vida personal para realizar las actividades no lectivas, lo que a su vez generó un desgaste y desequilibrio entre su vida profesional y personal. Por otra parte, a las tareas no lectivas debemos agregar el acompañamiento tanto académico como emocional a estudiantes. Este último fue mencionado en varias ocasiones por las entrevistadas y reviste también características de trabajo de cuidado:



[...] en ese momento con otras colegas mujeres coordinadoras, el trabajo de gestión académica se juntó al trabajo de cuidado con los estudiantes (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

[...] el otro lado que hay que hacer y no es remunerado, por ejemplo, que alguno de tus estudiantes esté enfermo con Covid y no tiene con quién hablar y de pronto quiere hablar contigo y esta eso... (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

SÍNTESIS DE HALLAZGOS EN EL EJE ECONÓMICO:

1. Reducción de salarios y otras fuentes de ingresos
2. Retrasos en los pagos de los sueldos
3. Sentimientos de incertidumbre en relación con la economía doméstica
4. Aumento de horas de trabajo profesional sin remuneración adicional
5. Gastos inesperados para implementar el teletrabajo
6. Mayor tiempo y recursos empleados para preparar actividades de docencia

2. Eje de reproducción social:

aumento y acumulación de trabajo doméstico y de cuidado

“

“Siempre son mis amigas mujeres las que están con los hijos en las reuniones”

(Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020)

Figura 5

Fotografía en la que se observa la acumulación de trastes por lavar, debido a la falta de tiempo para limpiarlos, de acuerdo con el comentario de la entrevistada.

Cortesía de la participante.



La literatura ha mostrado que las mujeres siguen haciéndose cargo de la mayor parte del trabajo reproductivo (labores domésticas no remuneradas) y de cuidado (consistente en atender a quienes requieren ayuda), pese a que ha aumentado su dedicación al trabajo asalariado (Maher, 2009). Esto resulta en dobles y hasta triples jornadas de trabajo sin compensación

económica. Adicionalmente, en el caso particular de las académicas, se ha observado que la formación de una familia afecta negativamente a sus carreras; no así a las de los hombres (Mason et al., 2013). Por ello, se considera que, en general, el trabajo académico es incompatible con el de cuidado (Minello et al., 2021). En tiempos de crisis sanitaria, el cierre de guarderías y escuelas causó una mayor sobrecarga de trabajo reproductivo. Como señaló una usuaria de Twitter: “que bestia macho con guaguas en esta cuarentena...yo estoy que no me soporto a mi misma [sic]” (Usuaria Twitter 2, marzo 23, 2020). En este sentido, las entrevistas y la etnografía revelaron dificultades diferenciadas para las mujeres académicas que cuidan niñez en edad preescolar o escolar.

Adicionalmente, el cuidado de adultos mayores también fue una preocupación de muchas científicas en el contexto de la crisis, como ilustraron algunas participantes:



[...]yo llamo a mis papás para ver cómo están, qué ha pasado, alguna novedad... usualmente son todas las noches, pero si es que hay algún inconveniente o alguna preocupación yo siempre estoy chequeando que mis papás estén bien y siempre estoy pendiente de ellos (Catalina comunicación personal, agosto 7, 2020).

[...] cómo te contaba, yo estoy dividiéndome entre mi casa y estar aquí con mi mami, que ella vive sola, entonces, yo diría... la mitad de mi tiempo estoy dedicándole a este trabajo de cuidado (Diana comunicación personal, julio 14, 2020).

Asimismo, la dedicación de tiempo a la realización de quehaceres domésticos aumentó. En palabras de una de las participantes: “cuidamos mucho más la casa porque la usamos más, entonces los quehaceres domésticos se multiplican por mil (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020). Otra participante indicó: “[mis hijos] juegan todo el día y desordenan, y están en toda la casa, porque no solo es en su cuartito sino en toda la casa, desordenando por todo lado” (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020). Otro testimonio ilustrativo del aumento de trabajo doméstico se transcribe a continuación:

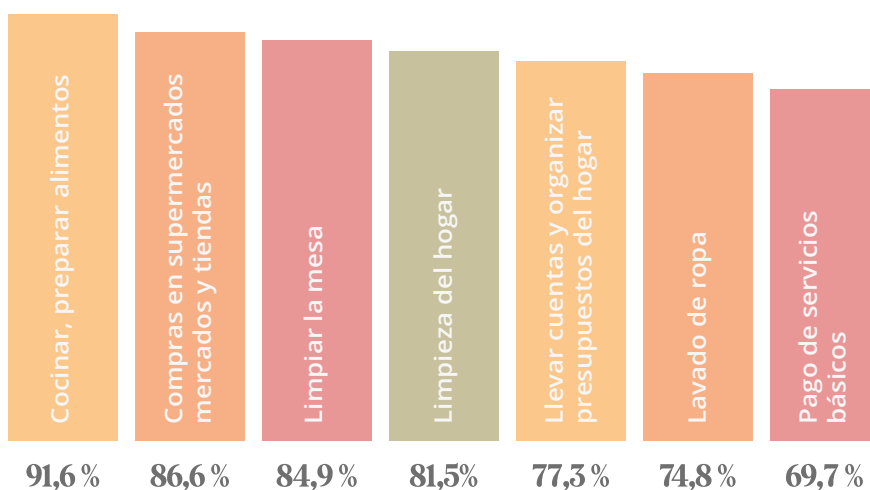
“

[...] ahora me toca desde cocinar todo el día, porque cuando empiezas a cocinar el desayuno, te toca hacer el almuerzo y después la merienda entonces es una cosa que no se acaba nunca, no dejas de cocinar nunca, y obviamente con un niño chico la casa se ensucia mucho más (Carolina, comunicación personal, agosto 14, 2020).

Las encuestas confirmaron que la mayoría de las académicas se encargaron del trabajo no remunerado del hogar: más de la mitad estuvieron “totalmente de acuerdo” con la afirmación “durante la cuarentena he estado a cargo de los quehaceres”. Adicionalmente, el 68,1% de las encuestadas indicaron no contar con una persona que prestara servicios domésticos remunerados. Asimismo, independientemente de su estado civil, la mayoría de las académicas encuestadas realizaron labores domésticas no remuneradas como preparar alimentos (91,6%), comprar en supermercados (86,6%), limpiar el hogar (81,5%), organizar el presupuesto (77,3%), lavar la ropa (74,8%), pagar servicios (69,7%), entre otras actividades.

Figura 6
Actividades del hogar

Actividades del hogar



Si bien el 44,54% de las encuestadas manifestaron haber compartido el trabajo de crianza, educación, quehaceres domésticos y cuidado con una persona de sexo masculino y el 33,62% indicó haberlo compartido con una persona del sexo femenino; el 21% fueron responsables exclusivas de los quehaceres domésticos.

En las entrevistas, por otro lado, a pesar de que inicialmente varias participantes indicaron que comparten el trabajo del hogar con otras personas, las conversaciones revelaron gradualmente una mayor dedicación de las mujeres a actividades de planificación y organización de la vida en el hogar. Así, una de las entrevistadas indicó: “a veces me toca estar... como quien dice, atrás, atrás a mi esposo y decirle “¡ey! ¿qué fue?” entonces [él dice] “ah cierto, cierto, ya voy a hacer” (Nancy, comunicación personal, agosto 5, 2020). Esta y otras narraciones mostraron que, incluso cuando existe algún nivel de distribución y corresponsabilidad en el hogar, la carga mayor se sigue concentrando en las mujeres, al tiempo que los varones “ayudan”:

“

Hemos tratado en la medida de lo posible asumir [las tareas domésticas] todos (risas)... pero evidentemente la que absorbe más de ese trabajo soy yo, a pesar de que mis hijos son relativamente grandes y me apoyan, no puedo decir que no, pero [soy] principalmente la que se encarga de la cocina, principalmente la que está preocupada de que la casa no esté demasiado sucia (risas)... la que se encarga de lavar la ropa, soy yo principalmente, o al menos soy yo la que está pendiente de lo que se debe hacer (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2021)

[...] por la carga del hogar y de las tareas de los niños, sí he tenido que trabajar muchos fines de semana y también en horarios que son irregulares, o es cuando no se levantan, o a la hora que ellos terminan la siesta, o pedirle a mi esposo: mírales un ratito, porque tengo que terminar esto (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

Yo, probablemente, le presionaba mucho [a mi pareja]... hacía mal, nos molestábamos. Entonces claro, el trabajo reproductivo se reprodujo, se multiplicó y nada pues...toca hacer un horror de cosas que no hacías (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

[...] el balance de reparticiones no es tan equilibrado (risas) porque mi esposo dice no no pasa nada si se ensucia, no pasa nada si no se lava la ropa, no pasa nada si no lavas del baño, no pasa nada, Ay ya deja. Entonces como hay esa actitud, de pronto tiene sus razones. Es una lógica... no sé, entonces claro es desentenderse un poco de esto (Sabrina, comunicación personal, agosto 19, 2020).

En el contexto de la pandemia encontramos, además, una forma de trabajo de cuidado relativamente infrecuente antes de la crisis: el acompañamiento al aprendizaje de la niñez en edad preescolar y escolar, debido a la suspensión de las clases presenciales. Esto quedó en evidencia a través de las entrevistas y la etnografía virtual:



[...] adicional a ello me tocó ser profesora de [mi hija] y no sirvo. Y no sirvo porque una cosa es con tu hija y otra cosa es con tus alumnos. No tengo pedagogía (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Ahora, gracias a Dios, los wawas terminaron la escuela; pero la mayor parte de tareas de los wawas estaban a mi cargo... o sea, de actividades de la escuela, estaban a mi cargo (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

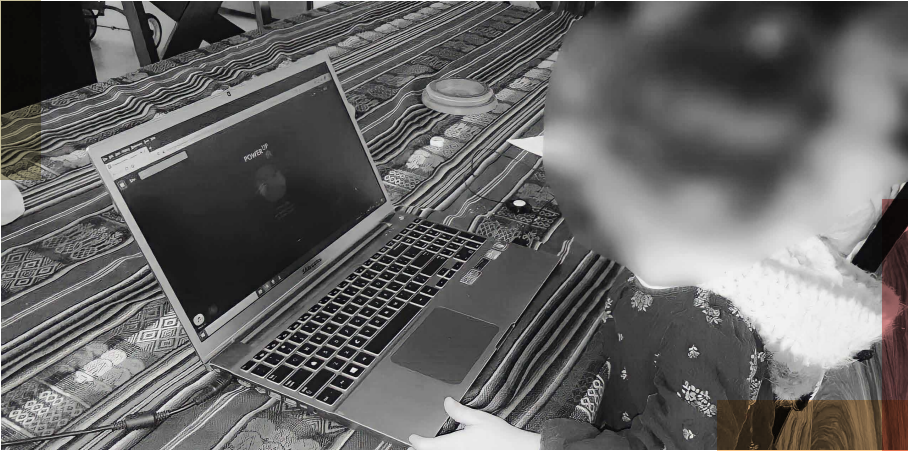
[...] el primero [de mis hijos], que iba a su guardería, no podía asistir, pero tenía deber a diario; entonces fue en algún momento casi desbordante, sí, esa sería la palabra (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

Llevo dos semanas haciendo actividades escolares como si no hubiera un mañana. Me he convertido en profesor improvisado de infantil y primaria. Todo empezó bien, pero la cosa se ha ido complicando. Acompáñame en esta triste historia (Usuaría Twitter 14, abril 25, 2020).

Mezcla de sentimientos. Súper demandante para mi el colegio online x q los míos son peques. Aliviada q se acabe [sic] (Usuaría Twitter 30, junio 19, 2020).

Figura 7

Fotografía descrita "mi hija haciennto tareas (...) he mandado y he subido tantas evidencias al portal de la escuela (..) Ha sido entre una parte linda y una parte agotadora"
Cortesía de la participante.



En las encuestas, el 52,9% de las encuestadas manifestaron haber estado a cargo de la educación de sus hijos o dependientes, y el 32% manifestó haber estado a cargo del cuidado de una o varias personas adultas que necesitan asistencia o viven con alguna forma de discapacidad:

Figura 8

Educación de hijos o dependientes

Educación de hijos o dependientes

- Estuvo a cargo de la educación de hijos o dependientes.
- No estuvo a cargo de la educación de hijos o dependientes.

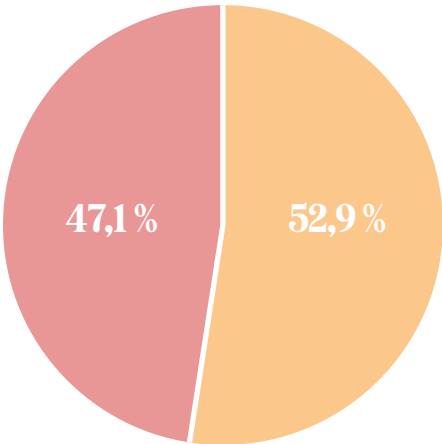
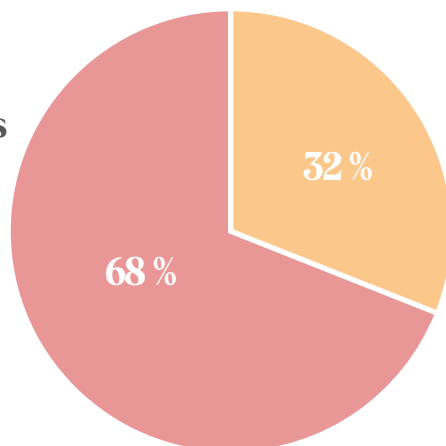


Figura 9
Cuidado de personas adultas que necesitan asistencia o tienen discapacidad

Cuidado de personas adultas que necesitan asistencia o tienen discapacidad

- Estuvo a cargo de personas que necesitan asistencia.
- No estuvo a cargo de personas que necesitan asistencia.



La siguiente subsección presenta un análisis, con perspectiva de género, del aumento de las actividades de reproducción social.

LA ACUMULACIÓN DEL CUIDADO Y LAS ACTIVIDADES ALTAMENTE SUPERPUESTAS

La colisión de actividades, remuneradas y no remuneradas, profesionales y de cuidado, en un mismo espacio, sin segmentación o transiciones para demarcar el fin de un período y el inicio de otro, fue manejado con “creatividad” por las participantes, a través de lo que la literatura ha llamado “acumulación del cuidado” (Maher, 2009). Esta expresión se refiere a las fronteras “porosas” entre las actividades laborales, el trabajo doméstico y el cuidado de personas que requieren asistencia, lo que provoca que las actividades de diversa índole se superpongan en un mismo espacio-tiempo. Según resumió una de las participantes: “[...] es un tiempo en donde, como nunca, se han superpuesto las jornadas laborales a las de cuidado y a las de tareas en la casa” (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020). Los siguientes fragmentos también ilustran bien este fenómeno de la superposición de actividades:

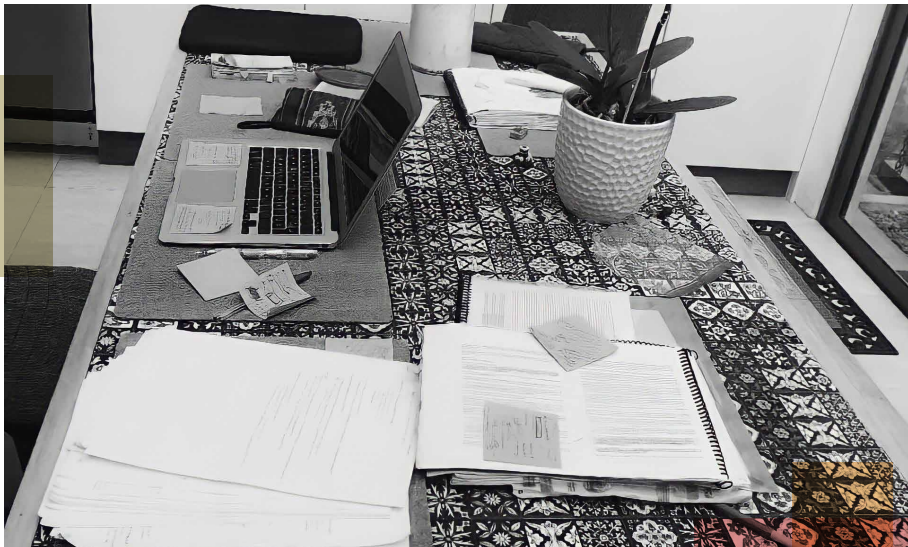
“

[...] hay días que [mi hijo] no quiere que le suelte ni tres segundos, o sea que empiezo a trabajar y él se sienta en mis piernas y quiere que le lea mientras yo trabajo... entonces yo estoy tratando de leerle a él un libro mientras estoy tratando de corregir algo que... obviamente no hago ninguna de las dos cosas bien (Carolina, comunicación personal, agosto 14, 2020).

Una vez que he empezado a limpiar la casa, a planificar lo que voy a hacer de almuerzo, empiezo también a revisar correos electrónicos de la universidad, reviso WhatsApp para ver si no ha habido alguna cosa urgente y mientras tanto ya empiezo a poner las ollas, a planificar el almuerzo... porque yo tengo que estar lista con el almuerzo a las once más o menos, entonces es un período súper corto de tiempo, [...] entonces muchas veces mientras reviso mail estoy chequeando que no se me queme el arroz o alguna cosa (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

Figura 10

Fotografía descrita por la participante “Tu ves ahí las pinturas de [mi hija], obviamente mi computadora con mis mil papeles y anotaciones para no olvidarme”
Cortesía de la participante.



Así, a través de la acumulación, las mujeres siguen proveyendo cuidado mientras mantienen, o incluso incrementan, el tiempo dedicado al trabajo remunerado: “[mi colega] le está haciendo todas las terapias [a su hijo con necesidades especiales]. Y sin embargo, no ha dejado de producir, no ha dejado de hacer, está en todos los proyectos, nunca se atrasa las reuniones” (Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020).

Aquí también constatamos la aparición de un marco temporal atípico, no lineal, en el que se acumulan y superponen las actividades laborales y reproductivas. Algunos fragmentos de entrevistas que revelaron esta superposición, se citan a continuación:

“

[...] todo está aquí, ocurriendo simultáneamente, ocurriendo en un mismo... a veces no solo en el mismo espacio, sino, al mismo tiempo; estoy en esto del trabajo y de pronto se cruza algo doméstico (Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020).

En la tarde, entre clases de [mi hija], que tiene las academias y que mientras tiene la clase estoy en una computadora o en una reunión... hasta reuniones que a veces se prolongan o se programan a las ocho de la noche (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Muchas [fotos tomadas durante el confinamiento] se relacionan con mis hijos porque ahora pasamos todo el día juntos, mientras trabajo ellos me... me golpean la puerta (risas) me pasan dibujos por debajo de la puerta (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

Narrativas muy similares fueron recogidas a través de la etnografía virtual:

“

Aquí en modo multitasking nivel pandemia (Usuaría Twitter 11, mayo 19, 2020).

A usar Zoom, Teams y Moodle para las clases, utilizar lavadora y secadora, cortar pelo y hacer manicure y pedicure, ayudar en la cocina, comprar víveres por apps, etc (Usuaría Twitter 35, julio 26, 2020).

[refiriéndose a los comentarios sobre lo que hizo Newton durante la pandemia que vivió] Seguro no tenía dos bebés [sic] teletrabajo y redes sociales salvando las distancias (enormes...) cuidar con amor y hacer trabajo doméstico a la vez q se responde la vida laboral (y académica en mi caso) en 70 m2 con niños (Usuaría Twitter 4, abril 1 , 2020).

Figura 11

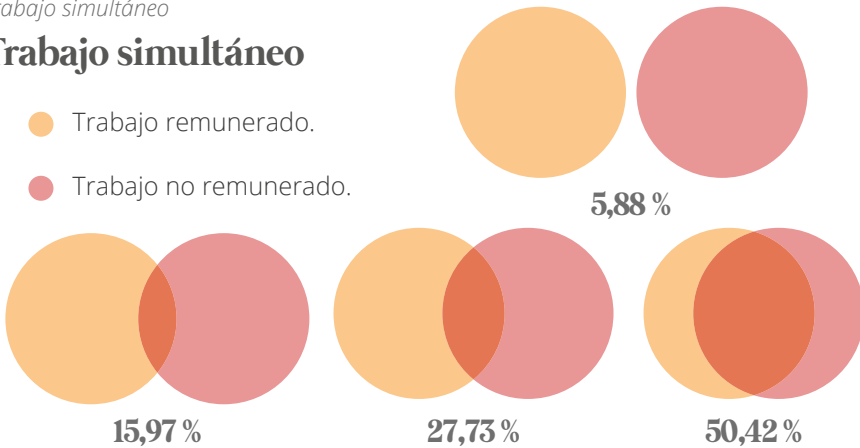
Fotografía publicada en Twitter, en la que se ve a una académica atendiendo un congreso científico junto a su hija. Cortesía de la participante.



Finalmente, la encuesta confirmó la prevalencia del trabajo simultáneo. Se solicitó a las participantes escoger la imagen con la que se sintieran más identificadas, respecto a la magnitud en que estaban combinando actividades laborales y reproductivas. Encontramos que apenas el 5,88% no realizó actividades profesionales y reproductivas de manera simultánea; mientras más del 50% indicaron estar realizando actividades profesionales y reproductivas de forma altamente superpuesta:

Figura 12
Trabajo simultáneo

Trabajo simultáneo



Por otra parte, encontramos que un 60,5% de las académicas, además de realizar labores de docencia e investigación, continuaron sus estudios de doctorado, cursos de actualización de conocimientos, diplomados, maestrías o posdoctorados, y el 28,6% se dedicaron también al libre ejercicio de su profesión. Esta falta, no solo de políticas institucionales con enfoque de género, sino de conciencia colectiva en relación con la carga de trabajo reproductivo, afectó a las participantes en sus relaciones laborales:

“

[...] todos en la universidad saben que tenemos... que tengo yo una hija, y la ven en las reuniones, pero no es que “ah sí, tú debes tener una hija, y este rato tienes una casa que atender y respeto tu hora de que...es la hora del almuerzo familiar y no te llamo”. O de que “es fin de semana y deberías estar con tu hija”. No, no hay eso. No hay eso. De ninguna persona que forma parte de la institución (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Como indicamos en la introducción, la verticalidad en las relaciones interpersonales en el entorno de trabajo fueron un punto de preocupación central para las participantes. En particular, la falta de empatía y solidaridad por parte de superiores, estudiantes y colegas fue uno de los factores que más se asoció con la injusticia en el entorno laboral.

Figura 13

Fotografía en la que se observa a una participante asistiendo a un niño de edad preescolar durante sus clases en línea. Cortesía de la participante.



Figura 14

Fotografía en la que se observa a una participante con una niña de edad preescolar durante las clases en línea de la entrevistada. Cortesía de la participante.



Como corolario, la mayoría de las encuestadas (más del 90%) sintieron que la carga acumulada de trabajo, incluyendo trabajo profesional y no profesional, excedió notablemente a la que tenían antes de la crisis. Este hallazgo converge con la percepción, también de una mayoría de las encuestadas, de haber tenido poco tiempo para sí mismas y/o para actividades de esparcimiento:

Figura 15

Tiempo dedicado a actividades de trabajo remunerado y no remunerado

Tiempo dedicado a actividades de trabajo remunerado y no remunerado

- Más tiempo que antes de la pandemia.
- Ni más ni menos tiempo que antes de la pandemia.
- Menos tiempo que antes de la pandemia.

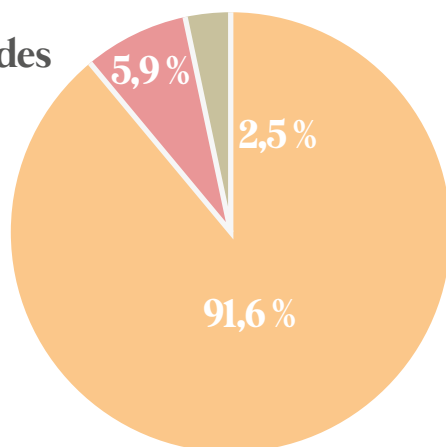


Figura 16

Tiempo para sí misma

Tiempo para sí misma

- Suficiente.
- Ni suficiente ni insuficiente.
- Insuficiente.

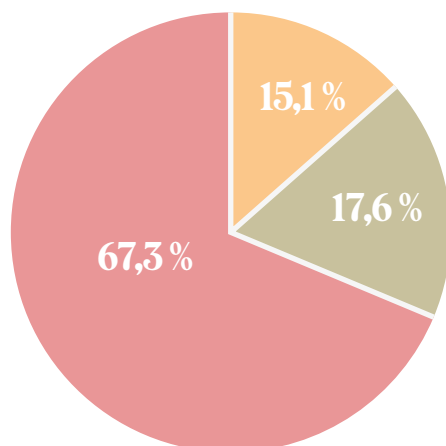
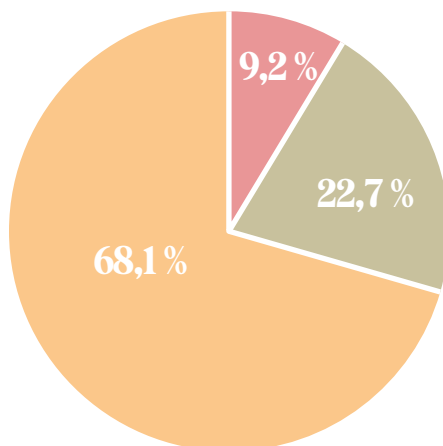


Figura 17
Actividades de esparcimiento

Actividades de esparcimiento

- Suficientes.
- Ni suficientes ni insuficientes.
- Insuficientes.



SINOPSIS DE HALLAZGOS EN EL EJE DE REPRODUCCIÓN SOCIAL:

1. Aumento y acumulación del trabajo reproductivo y de cuidado sin remuneración
2. Aumento del trabajo de acompañamiento al aprendizaje escolar de la niñez
3. Alta superposición de actividades reproductivas y profesionales
4. Mayor carga de trabajo remunerado que antes de la crisis
5. Tiempo insuficiente para el descanso y el esparcimiento
6. Percepción de falta de solidaridad por parte de colegas, estudiantes e instituciones

3. Eje de bienestar integral:

disrupción del equilibrio vida-trabajo, impacto emocional y violencias asociadas con el confinamiento

Este eje temático condensa los hallazgos relacionados con varias dimensiones del bienestar integral de las académicas, es decir, no solo su salud física, sino también su salud emocional (incluyendo niveles de estrés y preocupación) y sus sentimientos de satisfacción en relación con la propia vida (Sorensen & Verbrugge, 1987). En particular, examinamos la percepción de bienestar en el ámbito laboral, sobre todo en relación con la disponibilidad de tiempo para el descanso y el esparcimiento. También exploramos el impacto de la pandemia en la salud mental y el riesgo de afectaciones como la depresión. Finalmente, identificamos las distintas formas de violencia que emergieron o se acrecentaron como consecuencia de la crisis y el confinamiento. La primera subsección que presentamos se enfoca en la percepción del transcurso del tiempo y cómo ésta se vio alterada, afectando así al bienestar integral.

EL TIEMPO Y LOS TIEMPOS DURANTE LA CUARENTENA

Figura 18

Fotografía de un espacio de trabajo en la que se ve el amanecer a través de la ventana, según la descripción de la participante. Cortesía de la participante.



Como anticipamos en la Introducción, este estudio identificó un patrón de prolongación de la jornada laboral más allá de las horas regulares de oficina, hasta altas horas de la noche, e incluso durante días no laborables, lo que se traduce en aumento de trabajo profesional no remunerado, aunque no siempre se perciba así. Una de las científicas indicó: “siento que todos los días son lo mismo, no hay una diferencia entre lo que es un viernes y un lunes, o martes de un domingo, todos los días son, se sienten igual” (Nadia, comunicación personal, julio 22, 2020).

Los siguientes fragmentos revelan, al mismo tiempo, una dilución de la percepción regular del tiempo, así como una mayor carga laboral no remunerada:



[...] no se respeta el horario establecido... nosotros, en la universidad, nuestro horario empieza a las siete de la mañana y termina a las cuatro de la tarde, sin embargo, nosotros recibimos llamadas... yo recibo llamadas de mi director... seis, siete, ocho de la noche, para algún tipo de información; entonces yo personalmente trato de evitar hacer eso con mis compañeros, pero no es recíproco (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

El trabajo empieza a las 8 y no sé a qué hora termina la verdad porque es gravísimo el uso del tiempo hoy en día [...] El día de descanso ya ni siquiera existe porque estamos sábado y pasa exactamente lo mismo, y a pesar de que he intentado organizar, lamentablemente hasta para decir “hoy estoy de descanso” uno tiene que conectarse o escribir y decir (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Tranquilamente en la facultad... en la universidad, las reuniones pueden ser convocadas a las siete de la noche, o pueden ser convocadas un día sábado o domingo por la tarde (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

[...] un día en mi semana, digamos, de lunes a viernes por decirlo de algún modo artificial... aunque a veces no hay mucha diferencia con el fin de semana. Se divide entre trabajar varias horas seguidas si tengo suerte (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

[...] ahora, lo que yo te decía de los límites... no es que ya a las ocho de la noche dejo de trabajar, sino que dejo de contestar [correos y mensajes

de texto]. Entonces el trabajo sigue, y ahora que estamos a fin de ciclo el trabajo seguirá hasta la medianoche, porque te piden ya presentar notas (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

Como vemos, se trata de un fenómeno de dilución de la segmentación lineal del tiempo. Es decir, la compartimentalización que se había internalizado antes de la pandemia para separar mental y físicamente los períodos de trabajo de los de descanso, se diluyó durante el confinamiento. Una de las participantes lo describió claramente: “yo sabía, antes de la pandemia, que yo durante ocho horas no era mamá, sino era [cargo en la universidad], y me dedicaba a hacer mi trabajo y ya, y de ahí regresaba y era mamá” (Carolina, comunicación personal, agosto 14 2020). Los siguientes fragmentos corroboran el mencionado fenómeno:

“

Estamos perdiendo la dimensión del tiempo y la dimensión de las horas laborales y las horas que hay que distinguir entre la profesión y la familia (Eliana, comunicación personal, julio 16, 2020).

[...] aquí es imposible, y a veces hay horarios muy inoportunos y eso cuesta... cuesta separar lo que es trabajo y lo que es una vida familiar u hora de descanso (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

[...] de alguna manera es esta disrupción en el ritmo... hay cosas que van muy rápido y otras que van muy lento y ya no tienen... No percibo esta cuestión más rítmica sostenida que percibía antes, sino que ahora es como que a veces se acelera, otras veces va en está slow motion [sic] (Celeste, comunicación personal, Agosto 7, 2020).

El tiempo se detuvo, ya no cuento los días, o las horas de trabajo, o los libros leídos; el tiempo se quedó en 1, una sola vida, un gran y único momento con diversos escenarios... (Usuaría Twitter 12, abril 1, 2020).

Además, fue evidente, tanto a partir de las entrevistas como de la etnografía virtual, que la percepción alterada del tiempo y sus períodos está relacionada con la permanencia en un mismo espacio físico:

“

[...] pero el espacio, que creo que es una cuestión indisoluble de lo que ustedes me preguntan, hace muy difícil compartimentalizar el tiempo, porque el espacio no está compartimentalizado ¿no cierto? Está superpuesto todo (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

[...] ya no hay ese espacio en el que uno decía: bueno, ahorita estoy hoy en el espacio casa y solo casa. Como ahora la casa es el trabajo y ahí está todo mezclado... o sea, simplemente ha habido una transgresión de todos los límites (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

El #teletrabajo agota más, porque nuestra casa ha sido tomada por lo laboral, y las emociones, tareas, preocupaciones se superponen (Usuaría Twitter 29, septiembre 2, 2020).

[...] el trabajo [...] está mezclado, está fusionado con la vida diaria, con lo cotidiano y esto que es tanto físico... o sea, en el espacio físico en el que está físicamente las cosas superpuestas, coexistiendo en el mismo espacio y también en el espacio virtual, en el que se vuelve a la computadora que es el espacio también donde trabajas, donde comunicas con las amistades, donde están los trabajos no remunerados, conexión con amigas que está ocurriendo, como que de alguna manera todo está coexistiendo en los mismos espacios (Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020).

Estos cambios en percepción del transcurso del tiempo fueron perturbadores para varias participantes:

“

A mí me ha pasado que no sé a dónde se fue [el tiempo]. O sea, eso sí me genera una sensación de angustia porque son cinco meses en donde las horas pasan muy lento pero los días pasan muy rápido, entonces a veces es al revés... Entonces, esa percepción... creo que para mí la palabra es desorientación. Es una relación con el tiempo muy desorientadora (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

Asimismo, varias entrevistadas narraron la invasión del tiempo propio como una forma de violencia. La expectativa de que la persona empleada estuviera siempre disponible para el

trabajo, tanto por parte de los colegas y autoridades, como de los grupos de estudiantes, se recibió en varias ocasiones como una forma de abuso:

“

En el trabajo... de alguna manera el no respetar tu condición de madre, de esposa y de mujer en tus horarios y en tus tiempos creo que también [eso] es violentar (Amalia, agosto 13, 2020).

[...] no sé, puede que inclusive suene machista, pero [entiendo como violencia] el hecho de la transgresión de estos horarios de trabajo, o convocatorias en fines de semana, o fuera de las horas normales de trabajo, es decir después de las seis y media de la tarde (Nina, comunicación personal, agosto 11, 2020).

Violencia también puede ser esta falta de respeto al tiempo ajeno. Por ponerte un ejemplo: reuniones que sean a horas indecentes o se alarguen hasta la medianoche. Entonces eso también es violencia (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

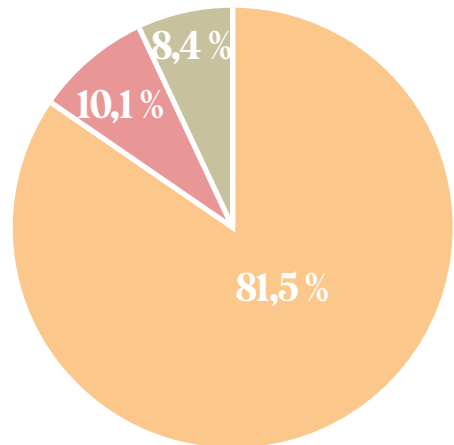
En la fase cuantitativa también se evidenció una alteración en la percepción del transcurso del tiempo. En este caso, 81,5% de las encuestadas expresaron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo el haber sentido que el tiempo pasó más rápido:

Figura 19

Percepción del paso del tiempo

Percepción del paso del tiempo

- Sintió que el tiempo pasaba más rápido.
- No sintió que pasaba ni más rápido ni más lento.
- Sintió que el tiempo pasaba más lento.



En suma, la alteración de los períodos en relación con la permanencia en un mismo espacio estuvieron asociadas con la acumulación del trabajo reproductivo a la que nos referimos en el eje anterior, fenómeno que también impactó al bienestar emocional de las académicas. En la siguiente subsección abordamos la salud mental de manera más enfocada.

IMPACTO EMOCIONAL Y SALUD MENTAL

El miedo, la culpa y la incertidumbre fueron las emociones descritas con más frecuencia por las entrevistadas, tanto en relación con su vida profesional y personal, como con la situación de crisis sanitaria en la comunidad más amplia: “ha sido bastante duro también poder convivir con la muerte de modo tan masivo como en Ecuador ¿no?” (Beatriz, comunicación personal, Agosto 19, 2020).

Uno de los miedos más frecuentemente expresados en este contexto se relaciona con la inestabilidad laboral o de ingresos, que en algunos casos se tradujo en disrupción de la armonía familiar:



[...] se nos ha hecho saber que las voces críticas también pueden estar en peligro, porque si sigues siendo crítica, entonces no estás ayudando a paliar la crisis provocada por la excepción viral. Entonces es toda una cadena que lleva a la sensación de inestabilidad laboral (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

El miedo que sí he tenido y lo tengo es más bien saber... mi principal fuente de ingreso es la universidad [...], ya, entonces, si estoy como en permanente recelo a que la universidad tenga que... no sé, se inscriben muchos menos alumnos... O haya una crisis económica más fuerte de lo que ya ha pasado (Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020).

La carga emocional para mi hija y con todo lo que hemos hecho ha sido fuertísima y para nosotros también, muy muy fuerte. Por la acumulación de los trabajos, por la presión, por la incertidumbre,

por la cuestión económica, por estar alejados de la familia (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

[...] hay momentos en los que uno tiene que decir, bueno, pero, a ver, qué te pasa o sea, ya a veces en lugar de hablarnos y hablarnos mal hay silencios... y ya silencios un poco prolongados también, digamos, que duelen... uno se empieza a preocupar (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

Del mismo modo, se identificó un alto riesgo de burnout o síndrome de agotamiento laboral (notas de campo, septiembre 2020), así como sentimientos de angustia por haber perdido el control sobre las actividades de las que se es responsable, lo que se sintetiza en una expresión utilizada por una de las participantes: “estoy desbordada” (Amalia, comunicación personal, Agosto 13, 2020).

Junto a este desbordamiento por la suma de preocupaciones, estrés laboral y acumulación de los cuidados, se evidenció, en varios casos, un sentimiento de culpa por no estar cumpliendo varios roles asumidos como responsabilidad propia (madre, profesora, científica, compañera, etc.):

“

Pero ahí viene la culpa: sí, está conmigo, pero está botada; sí, está conmigo, pero no ha jugado hoy día nada. Sí, está conmigo, pero sigues teniendo ocho mil reuniones [...]. La culpa es...es algo que...una carga durísima que no, que...por todo hay culpa (Amalia, comunicación personal, Agosto 13, 2020).

En la fase cuantitativa, por otra parte, se comprobaron estos sentimientos de ansiedad, preocupación o tristeza: más del 80% de las encuestadas indicaron haber experimentado alguno de estos sentimientos. Además, muchas sufrieron cambios en sus patrones de sueño, lo que puede indicar alteraciones del ánimo.

Muchas encuestadas también señalaron haber perdido el interés en los hobbies o aficiones que antes disfrutaban, lo que, igualmente puede indicar riesgo de depresión (NIMH, 2018).

Figura 20

Sentimientos de ansiedad, tristeza, preocupación y/o depresión

Sentimientos de ansiedad, tristeza, preocupación y/o depresión

- Ha sentido.
- No ha sentido.

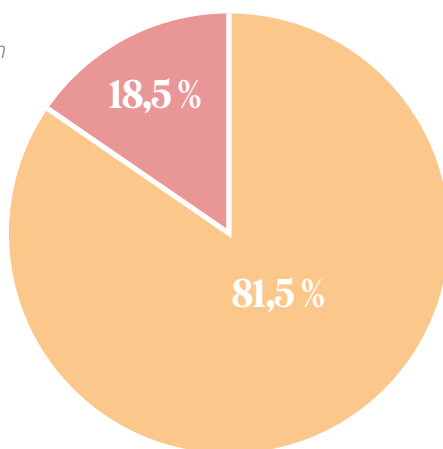


Figura 21

Cambios en los patrones de sueño

Cambios en los patrones de sueño

- Ha experimentado cambios.
- No ha experimentado cambios.

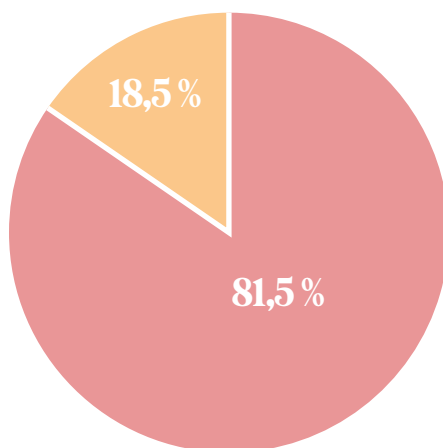
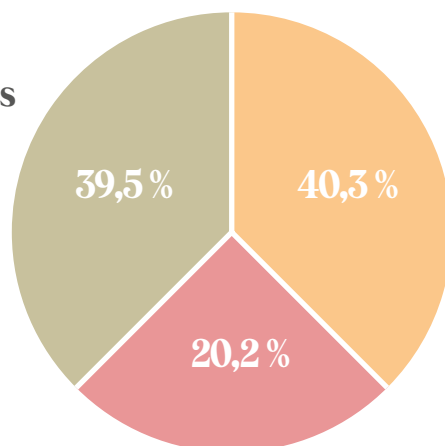


Figura 22

Interés en hobbies o aficiones que disfrutaba antes de la pandemia

Interés en hobbies o aficiones que disfrutaba antes de la pandemia

- Ha perdido interés.
- Ni ha perdido, ni no ha perdido interés.
- No ha perdido interés.



VIOLENCIAS ASOCIADAS CON EL CONFINAMIENTO

Frente al uso extendido de herramientas telemáticas, las entrevistas a profundidad y la etnografía nos permitieron detectar un impacto significativo de varias formas diferenciadas de violencia exacerbadas durante la cuarentena; cabe indicar que, en las entrevistas, se incluyó una explicación breve sobre el significado de la expresión “violencia de género” antes de plantear las preguntas relacionadas con dicho eje temático.

Según habíamos anticipado, las violencias a través del Internet fueron percibidas como exacerbadas, en algunos casos por el incremento del uso de este tipo de herramientas, pero también por la naturaleza misma de las redes, que permiten perpetrar ataques de manera anónima:

“

En general creo que hay mucha violencia a través del Internet. Porque tienes un escudo con una pantalla y puedes lanzar cualquier cosa. Y puedes ofender a alguien porque no te gustó su comentario o quieres excusarte de algo que no te atreves a decir en persona (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Twitter está sumamente polarizado, en la academia... muy duro... qué dices, qué dejas de decir, y yo siento que, al menos con las mujeres... no sé, me encantaría ver si se puede hacer un análisis de cuantos ataques se reciben contra una cuenta de mujer y hombre... pero yo tengo la impresión de que [a las mujeres] nos juzgan muchísimo más (Catalina, comunicación personal, julio 7, 2020).

[...] se han incrementado este tipo de interacciones [en plataformas digitales] con, con... ya sea con opositores de derechos humanos y con opositores de derechos de las mujeres, pero también con el fenómeno de troles, ¿no? Entonces yo creo que la exposición ha sido más grande para mujeres académicas... en general para mujeres durante la pandemia, pero también ha incrementado el hecho de que muchas personas que no tenían cuentas ahora se hayan visto obligadas a crearse cuentas y empezar a usar las redes sociales, el Twitter, el Facebook, etc., entonces es como que también potencializa todo este tema de... [...] caer en esas espirales de violencia en internet (Nancy, comunicación personal, agosto 5, 2020).

[...] de alguna manera en las redes sociales también están más exacerbadas [las violencias] por la situación, por lo menos mi percepción es eso; todo el mundo está como que más sensible, más reactivo, más proclive a responder, ves más de estas respuestas agresivas (Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020).

[...] en internet yo manejo mi cuenta personal, por ejemplo en Twitter [...]. Hay una diferencia grande en los comentarios. En mi cuenta personal sí hay veces en que, como mujer, una comenta cualquier tema y hay alguien que... ve esa foto de perfil que tienes, [y pregunta] tú cómo puedes opinar. O sea, [...] hay muchas de estas percepciones que las mujeres en la ciencia deben verse de ciertas formas, que si no se vende cierta forma entonces su inteligencia no es no es la misma o no cuenta, sus opiniones no son válidas. He visto mucho, mucho de esto (Nadia, comunicación personal, julio 22, 2020).

Desde marzo una gran cantidad de personas en redes sociales, nos han insultado, me han dicho desde loca hasta exagerada, he visto como muchas colegas mujeres han sido invisibilizadas [...] (Usuaría Twitter 27, julio 12, 2020).

Además de esta violencia en las redes sociales, hubo incidentes con las plataformas virtuales de videoconferencias, especialmente al inicio del confinamiento. Aquí se detectaron formas de violencia sexual, ya que las aplicaciones tenían aún muchos problemas de seguridad:

“

El otro día mi hijo me contaba que algunos de estos hackers que se entraron inclusive mostraron la violación a una chica. [...] Este tema de los hackers ha sido muy muy fuerte porque hay un tema de violencia de género fuertísimo (Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020).

En la vida del hogar, debido a la situación inusual de confinamiento, sumada a las emociones negativas gatilladas por la crisis (ver Sección 5), así como a una mayor irritabilidad relacionada con el exceso de trabajo, produjeron incidentes de tensión:

“

[...] a veces con los niños que están y juegan, y a veces se ponen insistentes... se ponen irritables... en algunos momentos sí vimos que les estábamos gritando más de lo que alguna vez... o sea, que un simple reto, un simple llamado de atención (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

[...] entonces sí empezamos a sentir en la casa que empezó a haber una presión muy fuerte de estar ahí todo el tiempo, de cosas que antes no nos molestaban, nos empezaron a molestar. [...] es que al ser los miembros de la familia, [unos] profesores, y [otros] alumnos, pasábamos aquí, todo el día, todo el tiempo, y evidentemente eso sí ya empezó... no a generar violencia, pero sí a generar un hartazgo [risas] de todo y todos (Armenia, comunicación personal, julio 2, 2020).

que bestia macho con guaguas en esta cuarentena...yo estoy que no me soporto a mi misma (Twitter Usuaría 2, marzo 23, 2020).

En el entorno laboral, por otra parte, notamos formas de maltrato y falta de respeto, desde y hacia colegas, autoridades institucionales y personal administrativo, así como desde y hacia grupos de estudiantes:

“

Creo que todo eso ha hecho que haya una reacción que se expresa en un peor trato a empleados, en particular a empleadas administrativas, mucho. [...] de alguna manera esa figura del macho que maltrata en casas se desplaza, se descontrola, o sea, pierde sus perímetros domésticos y se amplía hacia la universidad. [...] creo que el bienestar se ha visto seriamente afectado también porque las presiones en los puestos de autoridad generan maltrato en los puestos que sirven a esa autoridad. [...] Colegas míos machísimos, pidiendo el trabajo final a tal día, tal hora, hasta tal hora, ¿cómo así? O sea, pregunta primero: ¿tiene conexión el estudiante? ¿No tiene? ¿Te puede entregar el trabajo? Porque para estos colegas machos el rendimiento académico es abstracto (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

[...] entonces, el pedirle veinte veces a los chicos que prendan las cámaras... pero pasaron dos minutos y de nuevo te apagaban. Para mí eso sí ha sido muy incómodo: darte cuenta que se fueron ¿no? Tú les llamas y no te contestan (Eliana, comunicación personal, julio 16, 2020).

[...] los estudiantes no prenden las cámaras. Una pregunta: ‘¿bueno, tienen alguna duda?’ Nadie dice nada. ‘¿Qué opinan de esto?’ Nadie dice nada, entonces es una violencia también muy muy sutil, pero es una violencia hacia el profesor (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

Ahí sí [los estudiantes] pusieron, en este caso, conmigo, comentarios nada que ver, o sea, yo dando retroalimentación escrita, y pusieron que eran comentarios poco cordiales. [...] (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

Enfocándonos ya en la etnografía virtual, la violencia en redes fue uno de los patrones más evidentes, a través del silenciamiento y descarte de los criterios de las mujeres científicas en Twitter. Por ejemplo, frente a una ola de paneles científicos sobre el manejo de la pandemia conformados mayoritaria o totalmente por hombres, aparecieron hashtags como #Micromachismos, #NoSinMujeres y #PanelDeHombres (notas de campo, septiembre 2020):

“

Qué difícil es ser la única mujer en los equipos técnicos, estar rodeada todo el rato de hombres que no te dejan hablar, que te interrumpen, que se roban tus ideas, que te “enseñan” todo el rato xq [sic] piensan que tu no sabes nada, estoy cansada y triste... (Usuaría Twitter 12, agosto 19, 2020).

[...] he visto como muchas colegas mujeres han sido invisibilizadas y como en... 1/4...cada reunión, ponencia, invitación la mayoría o todos son hombres o soy la única mujer (Usuaría Twitter 27, julio 12, 2020).

Es necesario visibilizar, para que no se normalice la falta de mujeres en foros, congresos, conversatorios, etc. Hay que dejar claro que #SiHayMujeres y que es un derecho la participación igualitaria (Usuaría Twitter 17, abril 21, 2020).

Las mujeres tenemos mucho que aportar en la construcción de la sociedad democrática #NoSinMujeres (Usuaría Twitter 36, julio 25, 2020).

En Twitter también observamos un descontento generalizado por parte de la comunidad científica frente al manejo de la crisis sanitaria. Varias participantes utilizaron esta red para compartir datos y evidencia, en un esfuerzo por desvirtuar y contrarrestar la información pseudocientífica que circulaba (notas de campo, septiembre 2020). Empero, como respuesta, muchas sufrieron ataques e improperios, con un claro componente de género:

“

Estos días con lo de las “curas milagrosas” hombres me han dicho desde loca hasta que coarto su libertad, me han insultado de todo para que caiga en su juego de palabras (Usuaría Twitter 27, julio 12, 2020).

Acá me han dicho de todo, y si creo que además del desacuerdo con mi postura está el sesgo de género! (Usuaría Twitter 29, julio 12, 2020).

Si hay estudios que comprueban lo que digo. Usted no viene a mi cuenta a tratarme como le da la gana. Aprenda a respetar. Eso demuestra su falta de valores y educación. Bloqueado! (Usuaría Twitter 28, julio 13, 2020).

Las mujeres en la ciencia somos blanco de actitudes machistas casi a diario. Muchos cavernícolas de esta sociedad no están cómodos si [sic] ver que mujeres participen en carreras "solo para hombres" o tengan grados académicos altos... (Usuaría Twitter 28, junio 23, 2020).

En cuanto a los datos cuantitativos, las encuestas aplicadas a las académicas revelaron que solo el 6,7% de las encuestadas se sintieron en riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia. El 4,2% de las encuestadas manifestaron haber sufrido alguna forma de agresión física y, en cuanto a agresiones verbales, el 13,4% manifestaron haberlas sufrido:

Figura 23
Riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia

Riesgo de sufrir cualquier forma de violencia

- Se ha sentido riesgo.
- No se ha sentido riesgo.

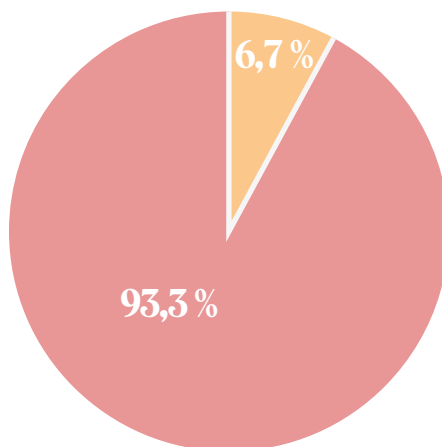


Figura 24
Agresión física

Agresión física

- Ha sufrido alguna forma de agresión física.
- No ha sufrido alguna forma de agresión física.

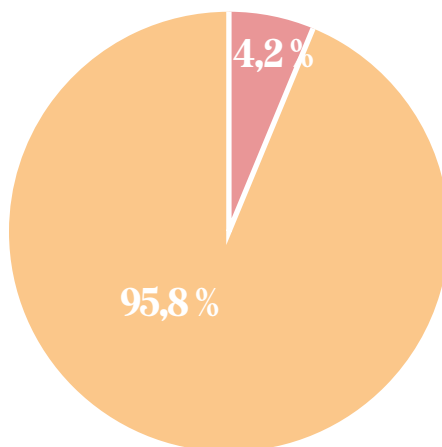
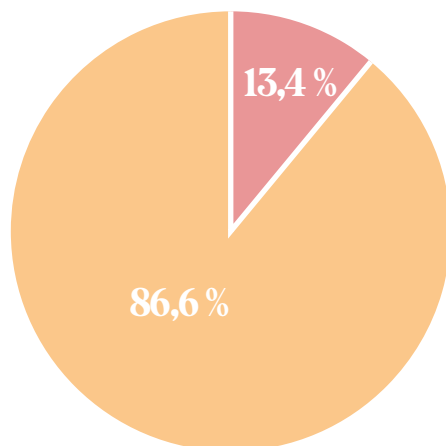


Figura 25
Agresión verbal.

Agresión verbal

- Ha sufrido alguna forma de agresión verbal.
- No ha sufrido alguna forma de agresión verbal.



En entornos virtuales, el 12,6% de las encuestadas sufrieron agresiones por parte de colegas. El 5,9% de las encuestadas manifestaron haber sufrido agresiones por parte de estudiantes o participantes en eventos virtuales, y en cuanto a agresiones a través de correo electrónico, redes sociales, plataformas de videollamada o de chat el 16%.

Figura 26
Violencia en un entorno virtual de trabajo por colegas

Violencia en un entorno virtual de trabajo por parte de colegas

- Ha sufrido violencia.
- No ha sufrido violencia.

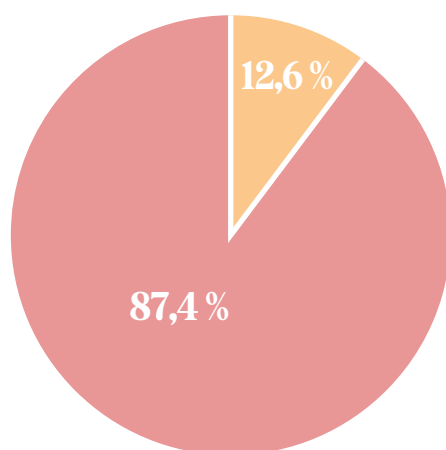
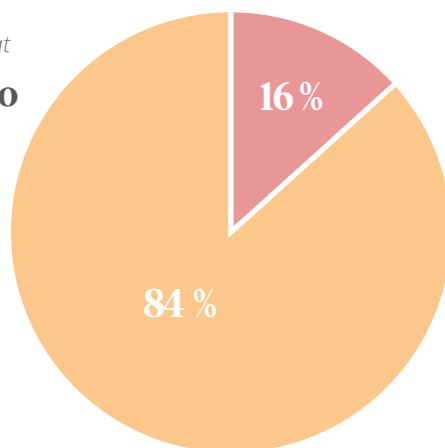


Figura 27

Agresiones a través de correo electrónico, redes sociales, plataformas de video llamada o de chat

Agresiones a través de correo electrónico, redes sociales, plataformas de video llamada o de chat

- Ha sufrido algún tipo de agresión.
- No ha sufrido ningún tipo de agresión.



Aunque a primera vista podría parecer que las encuestas no “confirmaron” los hallazgos de las entrevistas y la etnografía, cabe reiterar que el propósito de la fase cualitativa no fue medir incidencia sino comprender mejor las causalidades de los fenómenos según fueron percibidas por las participantes.

Es decir, la información cualitativa nos permitió profundizar en la naturaleza de las violencias, gracias a los testimonios de personas que percibieron que esta se identificó durante el confinamiento. Finalmente, es necesario prestar atención a los porcentajes revelados por las encuestas, por ejemplo, en relación con la violencia verbal y en plataformas digitales, pues aunque no se trate de un impacto para una gran mayoría de científicas, no deja de llamar la atención la persistencia, en porcentajes que no son insignificantes, de varias formas de agresión que nos preocupan como comunidad y deben ser abordadas por las instituciones.

SINOPSIS DE HALLAZGOS EN EL EJE DE BIENESTAR INTEGRAL

7. Alteraciones en la percepción del paso del tiempo
8. Disrupción del equilibrio vida-trabajo por desaparición de las fronteras que separan el trabajo del tiempo personal
9. Percepción de la invasión del tiempo personal como una forma de violencia
10. Sentimientos de miedo a perder fuentes estables de ingresos
11. Sentimientos de culpa por estar cumpliendo de forma insuficiente varios roles, como el de madres.
12. Temores, tristeza y potencial depresión asociada con la crisis.
13. Aparición o acrecentamiento de formas de violencia de género perpetradas a través de plataformas virtuales y redes sociales

4. Eje de desarrollo profesional:

impacto en la carrera y la producción científica

Este apartado se refiere al impacto presente y potencial de la pandemia en la posibilidad de desplegar productos académicos que tienen las científicas, en particular, las dificultades que trajo la crisis para ascender en la carrera académica/científica, minando, por ejemplo, la posibilidad de investigar y publicar, que son las actividades que permiten el avance y la promoción profesional en la academia.

La noción de “techo de cristal” nos permite visualizar los obstáculos que impiden a las mujeres que ya están avanzando en una carrera profesional, llegar hasta la cúspide. Alrededor del mundo, aún son una minoría las mujeres que desempeñan cargos de liderazgo en la administración pública o de empresas privadas (UN Women, 2021).

Una cuestión a tener en cuenta en la carrera académica, es que el impacto real de la pandemia seguramente solo podrá ser evaluado a largo plazo, ya que algunas científicas utilizaron el tiempo de confinamiento para escribir sobre datos que habían sido recogidos previamente, pero no pudieron ir al campo para recolectar datos nuevos. Así, varias participantes manifestaron su preocupación frente al futuro de su producción académica:



[...] es posible que yo en el 2021 no tenga artículos publicados... o sea, todavía tengo seis meses para trabajar en eso, pero no sé siquiera si me animo a iniciar la escritura de un artículo, o sea, es posible que vea el próximo año las consecuencias (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

El miedo al futuro, relacionado con la baja producción científica durante el confinamiento, ha sido identificado también en investigaciones en otras regiones (Minello et al., 2021). De acuerdo con una de las académicas a las que se dio seguimiento en Twitter: “la pandemia va a afectar la producción científica de las mujeres y más si tenemos hijos. Me preocupa que en el área

académica nos vayan a evaluar igual que [a] los hombres. Seguro salimos perdiendo” (Usuaría Twitter 32, julio 5, 2020). Tal temor tiene relación, no solo con el estancamiento de la promoción profesional, sino también con dificultades económicas a futuro. A partir de las entrevistas, ya fue posible detectar un efecto negativo en el trabajo, particularmente cuando involucra investigación de campo y/o laboratorio

“

[...] cancelamos todos los experimentos en curso en este momento y fue como “ni modo, se suspende”, y también se me perdió un montón de información ahí... (Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020).

[...] la diferencia grande sería el trabajo de campo, ¿no? De hecho, se me cayeron algunos proyectos con la pandemia, porque como antropóloga mi trabajo es en la calle, en el campo, en los dos sentidos: el trabajo de campo, y también el campo en el sentido de la ruralidad, que a mí me interesa bastante... y la antropología urbana que es en la calle (Eliana, comunicación personal, julio 16, 2020).

[...] podría decir que le dedico más tiempo [al trabajo remunerado], pero no es un tiempo productivo... mucho más tiempo en la computadora, mucho más tiempo trabajando, pero no creo que produzco los mismos resultados [...]. [Antes de la pandemia] eran 8 horas que ibas al trabajo, ahora son 10 horas de trabajo pero no se presentan resultados palpables (Nadia, comunicación personal, julio 22, 2020).

Por otra parte, publicaciones recientes han encontrado que durante el confinamiento, a las mujeres se les asignaron, o ellas asumieron, más responsabilidades de docencia, lo que puede reducir su competitividad como investigadoras frente a los pares varones (Minello et al., 2021). En efecto, varias participantes se refirieron tanto a la preparación de materiales de docencia como al acompañamiento del alumnado:

“

[...] con la pandemia directamente fueron ya 20 horas [asignadas a docencia], y 20 horas de docencia como concesión, porque hay quienes que tienen 24 o 26 horas. Entonces es como... 20 horas si eres afortunada por tener solo 20 horas, entonces, claro, esto no te da tiempo para poder avanzar mucho en lo de investigación [Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020].

En mi caso yo sí he tratado de colaborar [acompañando] en lo que he podido, en este caso con gente que yo conozco, chicos que han sido estudiantes míos (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

Hay que estar muy pendiente del progreso [estudiantil] y hay que estar en contacto mucho con los estudiantes para que no se desvíen del camino (Marina, comunicación personal, agosto 4, 2020).

La percepción de aumento o, por lo menos, de no disminución de la carga docente, también se reveló en la fase cuantitativa, en la que el 48.7% de encuestadas manifestaron estar “totalmente en desacuerdo” con la afirmación “mi carga docente ha disminuido desde que empezó la crisis sanitaria”; al tiempo que más del 51% afirmaron estar totalmente en desacuerdo con la afirmación “mi carga horaria para investigación ha aumentado”.

Adicionalmente, la literatura indica que el trabajo de cuidado es un obstáculo para producir trabajo científico: tener más hijas/os se relaciona negativamente con sobre la posibilidad de publicar (Matthews, 2020). Adicionalmente, las responsabilidades de cuidado no son generalmente tenidas en cuenta por las instituciones en relación con el desempeño profesional:

“

[...] O sea, ha sido la peor [producción académica] de toda la historia. Incluso después de que yo di a luz, que tenía la presión de mamá primeriza y de todo, no sentía lo que estoy sintiendo este rato para la producción [académica] (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Dentro del ámbito profesional, también identificamos dificultades que, durante la pandemia, experimentaron las científicas al momento de emitir y difundir sus criterios técnicos sobre el manejo de la crisis. El posicionamiento, en el imaginario social, de las voces autorizadas para emitir criterios científicos, genera oportunidades de ascenso en la carrera, y al mismo tiempo suele favorecer a los científicos varones:

“

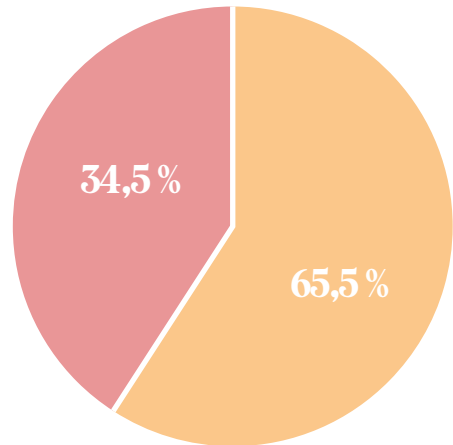
[...] a veces la palabra de una mujer científica no es tan considerada digamos así, no tiene el peso, yo diría, a veces no se ve que tiene el mismo peso del de un hombre (Nina, comunicación personal, Agosto 11, 2020).

Finalmente, dentro del eje de impacto en la producción científica, la fase cuantitativa mostró que una mayoría de encuestadas (65,5%) se sintieron negativamente afectadas por la crisis.

Figura 28
Impacto negativo en la producción científica

Impacto negativo en la producción científica

- Ha tenido impacto negativo.
- No ha tenido impacto negativo.



En esta misma línea, el 53% de encuestadas afirmaron haber sufrido una reducción en el número de horas dedicadas a actividades de investigación; a la vez que, el 45% de participantes expresaron no haber participado en ningún tipo de proyecto de investigación durante la crisis sanitaria.

Figura 29
Carga horaria para actividades de investigación

Carga horaria para actividades de investigación

- Disminuyó la carga horaria.
- No disminuyó la carga horaria.

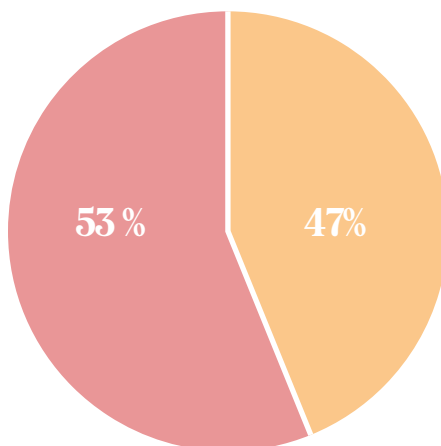
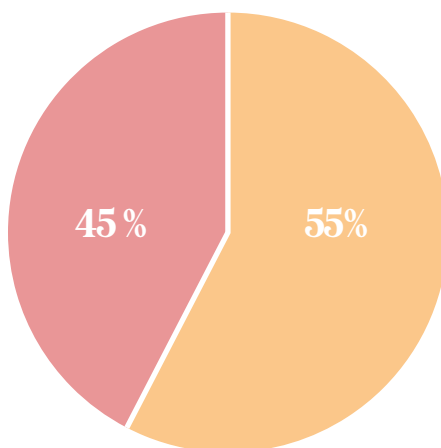


Figura 30
Proyectos de investigación

Proyectos de investigación

- Desarrollaron proyectos de investigación.
- No desarrollaron proyectos de investigación.



Esto se relaciona con lo registrado en la etnografía virtual en donde, tras el anuncio del gobierno central de un recorte en los valores asignados a las instituciones de educación superior, las participantes expresaron sus sentimientos de frustración e inconformidad, toda vez que, a entender de las mismas, dicha decisión política repercutirá dramáticamente en la producción científica nacional. Como consecuencia el hashtag #Noalrecorte tuvo gran acogida entre las cuentas monitoreadas (notas de campo, septiembre 2020):

“

Para superar la crisis se necesita inversión en educación e investigación, recortar presupuesto es hundirnos para siempre en el subdesarrollo #NOalRecorte (Usuaría Twitter 6, mayo 3, 2020).

Recortes a las universidades del Ecuador... y quieren que de clases de alto nivel, que descubra la cura de enfermedades, formar nuevos profesionales, desarrollo tecnológico e investigación? (Usuaría Twitter 21, mayo 2, 2020).

SINOPSIS DE HALLAZGOS EN EL EJE PROFESIONAL

1. Mayor dedicación al trabajo administrativo, de docencia y de acompañamiento a estudiantes, en detrimento de la investigación y publicaciones
2. Interrupciones del trabajo de campo y/o laboratorio, debido al confinamiento
3. Aumento del trabajo reproductivo con impacto negativo en la producción académica
4. Desacreditación o silenciamiento de los criterios profesionales de las científicas, especialmente en redes sociales

5. Eje jurídico y de conciencia legal:

La normativa “fantasma” y la selectiva presencia institucional

Según anticipamos en líneas anteriores, la presencia del derecho, en su función tradicional reguladora y mediadora de conflictos, no apareció en los testimonios de las participantes. Desde la perspectiva de la conciencia jurídica, tanto la presencia cuanto la ausencia de las normas jurídicas en la comprensión cotidiana del mundo social, revisten interés (Chua & Engel, 2019). En este estudio, las referencias a lo jurídico fueron tangenciales y se percibió una suerte de resignación frente a la disrupción de las normas vigentes antes de la pandemia. La dimensión jurídica estuvo contenida en varios aspectos de nuestros hallazgos, pero no siempre de forma explícita. Por ello, en esta sección queremos mostrar algunos ejemplos que revelan, implícitamente, un trasfondo de precariedad en relación con el goce de los derechos, que no en todos los casos tuvo como origen la crisis, pero que sin duda se vio agravada por ella.

Sí pudimos identificar algunos casos en que la asesoría legal como tal se había vuelto necesaria, aunque no exclusivamente como consecuencia de la pandemia:



[...] he estado en contacto con abogados porque mi ex esposo tiene una orden de... él sólo puede verle a mi hijo bajo supervisión, entonces yo tengo que manejar esto con mucho cuidado y con el tema del abogado con un montón de cuidado para evitar inconvenientes legales y todas las cosas... por eso he estado en contacto con abogados, pero no he tenido necesidad de nada más, por suerte (Carolina, comunicación personal, agosto 14, 2020).

Yo enfrenté un proceso de acoso laboral, o sea estuve recién justo pensando en medidas. Al tomar acciones judiciales, estuve asesorada por abogadas (Beatriz, comunicación personal, Agosto 19, 2020).

No obstante, es crucial referirnos en este reporte al significado de los silencios, o de lo que solo se indica de manera tácita o incidental. Tal como han anticipado otras investigadoras, pocas son las personas que racionalizan su vida en términos jurídicos, o que apelan a la ley para explicar sus sentimientos relacionados con lo justo y lo injusto (Albiston & Sandefur, 2013; Tapia Tapia, 2020). Efectivamente, el derecho tampoco es percibido por las científicas como una primera línea de auxilio o un instrumento que está “a la mano” en caso de necesitar ayuda o enfrentar emergencias:

“

[...] no puedes contar con ese sistema [estatal] que se supone que te debería apoyar... quiero ser optimista y pensar que nosotros solos podríamos salir adelante, pero también hay una probabilidad de que no puedas salir adelante a pesar de que tengas esa red de apoyo [familiar], especialmente en las situaciones actuales (Catalina, comunicación personal, agosto 7, 2020).

Sí pedí ayuda, o sea, finalmente me contacté con una psicóloga porque dijo... o sea, definitivamente sí necesito un poco de ayuda para poder superar el miedo porque tengo que regresar o sea no hay opción, entonces con miedo (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

Como vemos, sobre todo en el segundo testimonio, la primera línea de ayuda en el imaginario de las científicas no es el sistema estatal, institucional para gestión de riesgos y conflictos, sino que los problemas tienden a resolverse acudiendo a recursos familiares o personales de otro tipo. En ese contexto, el derecho fue uno de los códigos con menos incidencia en el análisis cualitativo de datos, ya que una minoría de las participantes se refirieron a los cuerpos legales como apoyos o recursos.

Por ejemplo, un problema común en la academia ecuatoriana es la inestabilidad laboral de la planta docente, ya que existen, tanto en el sector público como privado, contratos de servicios sin garantía de permanencia. Así, frente a la pregunta de si sentía comprometida su estabilidad laboral como consecuencia de la pandemia, una entrevistada indicó: “bueno, sabes que yo esta

inestabilidad laboral la tengo desde el año 2016, entonces en mi caso nunca hay una estabilidad porque tenemos contratos” (Diana, comunicación personal, julio 14, 2021).

La falta de estabilidad laboral a la sazón facilitó la desvinculación del personal docente no titular, según señalamos también en el eje del impacto económico:

“

Sin embargo, por el mismo hecho de que [yo] había tenido un buen rendimiento y tenía una buena relación con mis compañeros de trabajo, la noticia [de mi despido] sí fue un shock, porque en general yo aspiraba a que me renueven [el contrato de trabajo]. O sea tenía un contrato a largo plazo, es decir, no estaba por horas, estaba a jornada completa con contrato (Marina, comunicación personal, agosto 4, 2020).

En varios casos, la situación excepcional de crisis y la normativa expedida, que tendió a permitir la flexibilización laboral, permitieron desvinculaciones ilegítimas del trabajo. Esto no fue narrado en términos jurídicos por las académicas, pero sí como forma de precarización de la vida. A través de nuestras herramientas teóricas, pudimos constatar una suerte de “banalización del derecho”, es decir, durante la crisis se volvió aceptable la inobservancia de normas y principios jurídicos, extendiéndose el estado de excepción más allá de lo legal: la excepcionalidad permitió que muchos derechos fundamentales de las personas trabajadoras se volvieran “un lujo”. Al mismo tiempo, las narrativas de las participantes sugieren un sentimiento de “invisibilidad” frente al derecho, las instituciones, y las autoridades:

“

Creo que no hay ninguna participación de mi parte, ninguna; o sea, se han tomado las decisiones y he estado de acuerdo con la mayoría de ellas, no con todas, obviamente. Respecto del tema laboral... Entiendo la situación, apoyo, me afecta económicamente la situación... eh... pero de ahí no creo que en ningún momento he formado parte de las decisiones laborales (Carolina, comunicación personal, agosto 14, 2020).

Esta aceptación de la vulneración de las normas vigentes es una aceptación resignada, pues no fueron pocas las expresiones de descontento que el equipo constató. En nuestras notas de campo, a lo largo de todo el estudio, vimos repetirse palabras como fatiga, hartazgo, miedo, desesperación, indignación, y falta de apoyo, esta última, en particular, percibida por las académicas como desprotección de sus derechos.

Luego del análisis de los datos arrojados por las entrevistas, resultó evidente que las dificultades fueron gestionadas y resueltas por las participantes con muy poco o ningún apoyo institucional o estatal. Varias comentaron que intentaron obtener ayuda cuando se sintieron desbordadas, recibiendo respuestas insuficientes o confusas:

“

[Ante una emergencia] intentaría primero con la ayuda de la universidad, aunque llamé y no contestaron... o sea, llamé varias veces y no recibí siquiera después una llamada de regreso, entonces eso me preocupa (Ana, comunicación personal, julio 2, 2020).

[es difícil] saber exactamente a quién buscar, cómo buscar... tenemos muy poca información [sobre la ayuda disponible], sabemos difundirla muy mal, muy mal. Yo estoy segura de que no llega a las personas que realmente lo necesitan (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

Asimismo, las participantes afrontaron, en su mayoría sin ayuda institucional, los gastos relacionados con la modalidad de educación virtual:

“

No sé qué pasa si no podemos subir el plan de Internet, qué pasa si no tuviéramos una computadora con cámara, o si simplemente hay esas ayudas y yo no he estado enterada... (Eliana, comunicación personal, julio 16, 2020).

[...] la calidad del internet en un punto dado no era lo bastante buena; además, porque como empezó a haber esta demanda de mayor internet [...] entonces tocó, en mi caso, mientras estaba en Quito, comprar paquetes adicionales de internet (Celeste, comunicación personal, agosto 7, 2020).

En realidad, las instituciones estuvieron muy presentes en las vidas de las académicas durante la crisis, pero la mayoría de las veces para enviar instrucciones e informar sobre las resoluciones administrativas ya tomadas, y no para propiciar la participación de las mujeres en la toma de decisiones. En la fase cuantitativa de la investigación se observó que el 39,5% de las encuestadas vio reducido su rol en la toma de decisiones de la institución en la que labora, en comparación con el que tenía antes de la pandemia. Acerca de haber recibido beneficios sociales durante la crisis, el 89,9% de las encuestadas afirmaron no haberlas recibido.

Figura 31
Rol de la toma de decisiones dentro de la institución en comparación antes de la pandemia

Rol en la toma de decisiones dentro de la institución en comparación antes de la pandemia.

- Se ha reducido.
- Ni se ha reducido, ni no se ha reducido.
- No se ha reducido.

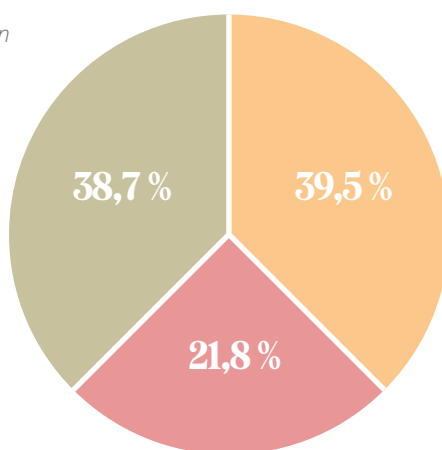
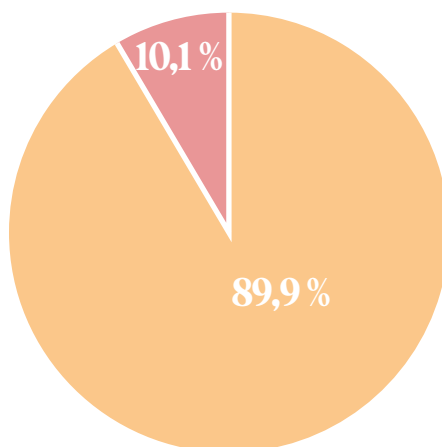


Figura 32
Beneficios durante la crisis

Beneficios durante la crisis.

- Recibió.
- No recibió.



También en relación con las instituciones, un patrón que despertó curiosidad en el equipo fue el recelo de varias entrevistadas frente a la posibilidad de regresar al trabajo presencial; no tanto por temor al contagio, sino más bien por la percibida hostilidad en el entorno de trabajo:

“

“[...] soy de las personas que he dicho que no quiero salir. Que no quiero que se acabe el confinamiento. Y lo digo de nuevo” (Amalia, comunicación personal, agosto 13, 2020).

“[...] las universidades son instituciones tan jerárquicas y tan patriarcales... para mí está muy bien estar en mi casa y hacer el trabajo administrativo virtualmente, y ojalá se mantuviera así para siempre (Beatriz, comunicación personal, agosto 19, 2020).

“[...] durante esta época yo me he dado cuenta de que el ambiente de trabajo es tan... a veces estresante, tan violento... [...] yo trabajo con [personal mayoritariamente masculino], y eso es un ambiente hostil... ya estoy trabajando ahí más de 10 años pero eso no quiere decir que no me cueste tener que enfrentarme a una estructura sumamente vertical, sumamente cuadrada, sumamente rígida (Catalina, comunicación personal, julio 7, 2020).

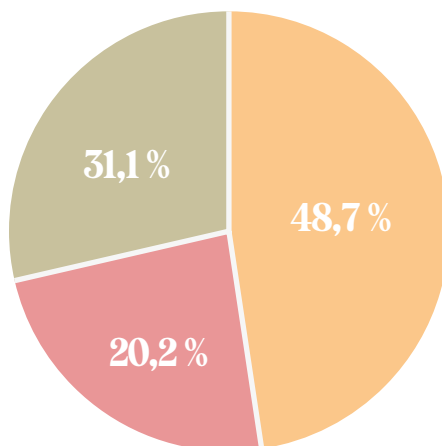
“[...] mi único deseo es... yo no quiero volver a la universidad; o sea, podré trabajar más, pero yo no quiero volver a la universidad. [...] aquí yo me siento bien, cosa que no sentía en la universidad. [...] solo el hecho de no ir a la universidad para mí significa, o sea la felicidad máxima (Diana, comunicación personal, julio 14, 2020).

En cambio, en la fase cuantitativa se observaron sentimientos más diversos respecto a la idea de volver al trabajo presencial. Así, si bien alrededor del 48% de las encuestadas desean reintegrarse al trabajo presencial, existe un 31% de académicas que no siente deseos de reintegrarse:

Figura 33
Deseos de reintegrarse al trabajo presencial

Deseos de reintegrarse al trabajo presencial

- Desea reintegrarse.
- Ni desea, ni no desea reintegrarse.
- No desea registrarse.



SINOPSIS DE HALLAZGOS EN EL EJE JURÍDICO

1. Ausencia de percepción del derecho y las normas como herramientas para obtener asistencia en el contexto de la crisis
2. Bajas expectativas de cumplimiento del marco legal "normal" y aceptación resignada de un "estado de excepción permanente"
3. Ausencia o falta de claridad sobre recursos de ayuda y soporte ofrecidos por la institución y/o el estado
4. Exclusión en la toma de decisiones institucionales
5. Cierta renuencia a volver al trabajo presencial

Recomendaciones

- 1 Urge la inversión institucional y estatal en la provisión de beneficios para las personas que realizan trabajo reproductivo, así como sistemas que faciliten el trabajo de cuidado. Una opción que podría explorarse más por parte del Estado es la Renta Básica Universal que ha sido propuesta alrededor del mundo y en nuestro país, por investigadores en economía y sociedad (Bonilla Bolaños & Salazar Méndez, 2021).
- 2 Urge el reconocimiento económico de las horas utilizadas para preparar material de docencia para la modalidad virtual o híbrida, de modo que, en la carga horaria de las docentes, se encuentre ya contemplada una cantidad de horas proporcionales al trabajo que demanda la preparación de clases telemáticas, como parte explícita de la jornada de trabajo. Esto deberá verse reflejado en una menor carga de horas estrictamente lectivas.
- 3 Las instituciones de educación superior deben considerar la implementación de acciones afirmativas para evitar que la sobrecarga de trabajo reproductivo durante la pandemia no se traduzca en una mayor brecha de género en términos de producción académica. Se recomienda adoptar incentivos y facilidades para que las mujeres científicas dispongan de tiempo y recursos para conducir y publicar sus investigaciones.
- 4 La disminución en los ingresos por el trabajo remunerado debe entenderse no solo en términos de recortes salariales directos, sino también de aumento de todo tipo de trabajo que se realice sin percibir compensación económica.
- 5 Es necesario diseminar una cultura laboral de respeto por el tiempo personal de la planta docente y más miembros de las comunidades universitarias, tanto desde la institución, como desde estudiantes y colegas.
- 6 Las instituciones deben anticipar el riesgo de *burnout*, con enfoque de género, considerando la acumulación del trabajo de cuidado en particular para las mujeres, e implementar políticas compensatorias y de alivio.

- 7 Es necesario propiciar una mayor participación de las mujeres académicas en la toma de decisiones institucionales, incluyendo en el diseño de los planes de retorno a clases presenciales.
- 8 Las instituciones y el personal académico deben aplicar un enfoque de género en la organización de eventos académicos, cuidando la paridad en la participación académica.
- 9 Las instituciones deben facilitar interacciones menos verticales entre los miembros de la comunidad académica, teniendo en cuenta el riesgo de violencia de género también en los entornos virtuales.
- 10 Es necesario promover una cultura de reconocimiento y respeto, tanto a la evidencia académica y científica, como a las voceras de la misma, en particular cuando estas son mujeres.
- 11 Es importante promover la corresponsabilidad entre los géneros en el trabajo reproductivo, introduciendo mensajes sobre corresponsabilidad en los entornos laborales y en los hogares.
- 12 Las autoridades institucionales y quienes diseñan políticas públicas deben tener en cuenta que el uso del tiempo no siempre es lineal y que frecuentemente hay actividades de cuidado que se realizan mientras se cumple con las labores remuneradas. Asimismo, el tiempo personal de la planta académica debe respetarse estrictamente.

Referencias

Albiston, C. R., & Sandefur, R. L. (2013). Expanding the Empirical Study of Access to Justice. *Wisconsin Law Review*, 2013, 101.

Armstrong, E. (2020). Marxist and Socialist Feminisms. In *Companion to Feminist Studies* (pp. 35–52). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119314967.ch3>

Beynon-Jones, S., & Grabham, E. (2018). *Law and Time*. Routledge.

Bonilla Bolaños, A., & Salazar Méndez, Y. (2021). *Hablemos sobre la renta básica universal en el Ecuador* (Nota técnica n. 1). Escuela Politécnica Nacional.

Camacho Álvarez, W. A., & Jimènez Araujo, F. P. (2021). *La intangibilidad de los Derechos Laborales durante la vigencia de la Ley Humanitaria* [Universidad de Guayaquil, Facultad de Jurisprudencia Ciencias Sociales y Políticas]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/53330>

Carrión Intriago, F. (2020). *Defensoría del Pueblo exhorta a garantizar el derecho a la protesta social ante la regresividad de derechos laborales que contempla la Ley Humanitaria en el país*. Defensoría Del Pueblo Ecuador. <https://doi.org/http://repositorio.dpe.gob.ec/handle/39000/2510>

Chua, L. J., & Engel, D. M. (2019). Legal Consciousness Reconsidered. *Annual Review of Law and Social Science*, 15(1), 335–353.

Cowan, D. (2004). Legal consciousness: Some observations. *The Modern Law Review*, 67(6), 928–958.

Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch*. Autonomedia.

Fraser, N. (2016, August 1). *Contradictions of Capital and Care*. NLR. <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>

Grupo de trabajo sobre la cuestión de la discriminación contra las mujeres y las niñas. (2020). *Los derechos humanos de la mujer en el cambiante mundo del trabajo* (No. A/HRC/44/51). Naciones Unidas.

Guest, G., Bunce, A., & Johnson, L. (2006). How Many Interviews Are Enough?: An Experiment with Data Saturation and Variability. *Field Methods*, 18(1), 59–82.

Hardt, M., & Negri, A. (2005). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire* (Annotated edition). Penguin Books.

Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday* (1st ed.). Routledge.

Holman, L., Stuart-Fox, D., & Hauser, C. E. (2018). The gender gap in science: How long until women are equally represented? *PLoS Biology*, 16(4), e2004956.

Jaramillo-Macancela, L. F., & Vázquez-Martínez, D. S. (2021). La inconstitucionalidad del artículo 19 de la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la crisis derivada por el COVID-19. *Polo del Conocimiento*, 6(1), 684–711.

Lange, B. (2005). Researching discourse and behaviour as elements of law in action. In R. Banakar & M. Travers (Eds.), *Theory and method in socio-legal research*. Hart Publishing.

Maher, J. (2009). Accumulating care: Mothers beyond the conflicting temporalities of caring and work. *Time & Society*, 18(2-3), 231–245.

Mason, M. A., Wolfinger, N. H., & Goulden, M. (2013). *Do Babies Matter?: Gender and Family in the Ivory Tower*. Rutgers University Press.

Matthews, D. (2020). Pandemic lockdown holding back female academics, data show. *Times Higher Education Supplement*.

Mezzadri, A. (2020, April 20). *A crisis like no other: social reproduction and the regeneration of capitalist life during the COVID-19 pandemic*. Developing Economics. <https://developingeconomics.org/2020/04/20/a-crisis-like-no-other-social-reproduction-and-the-regeneration-of-capitalist-life-during-the-covid-19-pandemic/>

Minello, A., Martucci, S., & Manzo, L. K. C. (2021). The pandemic and the academic mothers: present hardships and future perspectives. *European Societies*, 23(sup1), S82–S94.

NIMH. (2018). *Depression*. National Institute of Mental Health. <https://www.nimh.nih.gov/health/topics/depression/index.shtml>

Oksala, J. (2016). Affective Labor and Feminist Politics. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 41(2), 281–303.

ONU Mujeres. (2020, September 2). *La COVID 19 ensanchará la brecha de pobreza entre mujeres y hombres, según los nuevos datos de ONU Mujeres y el PNUD*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/8/press-release-covid-19-will-widen-poverty-gap-between-women-and-men>

Patton, C. (2011). Pandemic, Empire and the Permanent State of Exception. *Economic and Political Weekly*, 46(13), 103–110.

Postill, J., & Pink, S. (2012). Social Media Ethnography: The Digital Researcher in a Messy Web. *Media International Australia*, 145(1), 123–134.

Sarat, A. (1990). The law is all over: power, resistance and the legal consciousness of the welfare poor. *Yale JL & Human.*, 2, 343.

Sarat, A., & Silbey, S. (1987). Critical traditions in law and society research. *Law & Society Review*, 21(1), 165–174.

Schreier, M. (2019). Content Analysis, Qualitative. In *SAGE Research methods foundations*. SAGE.

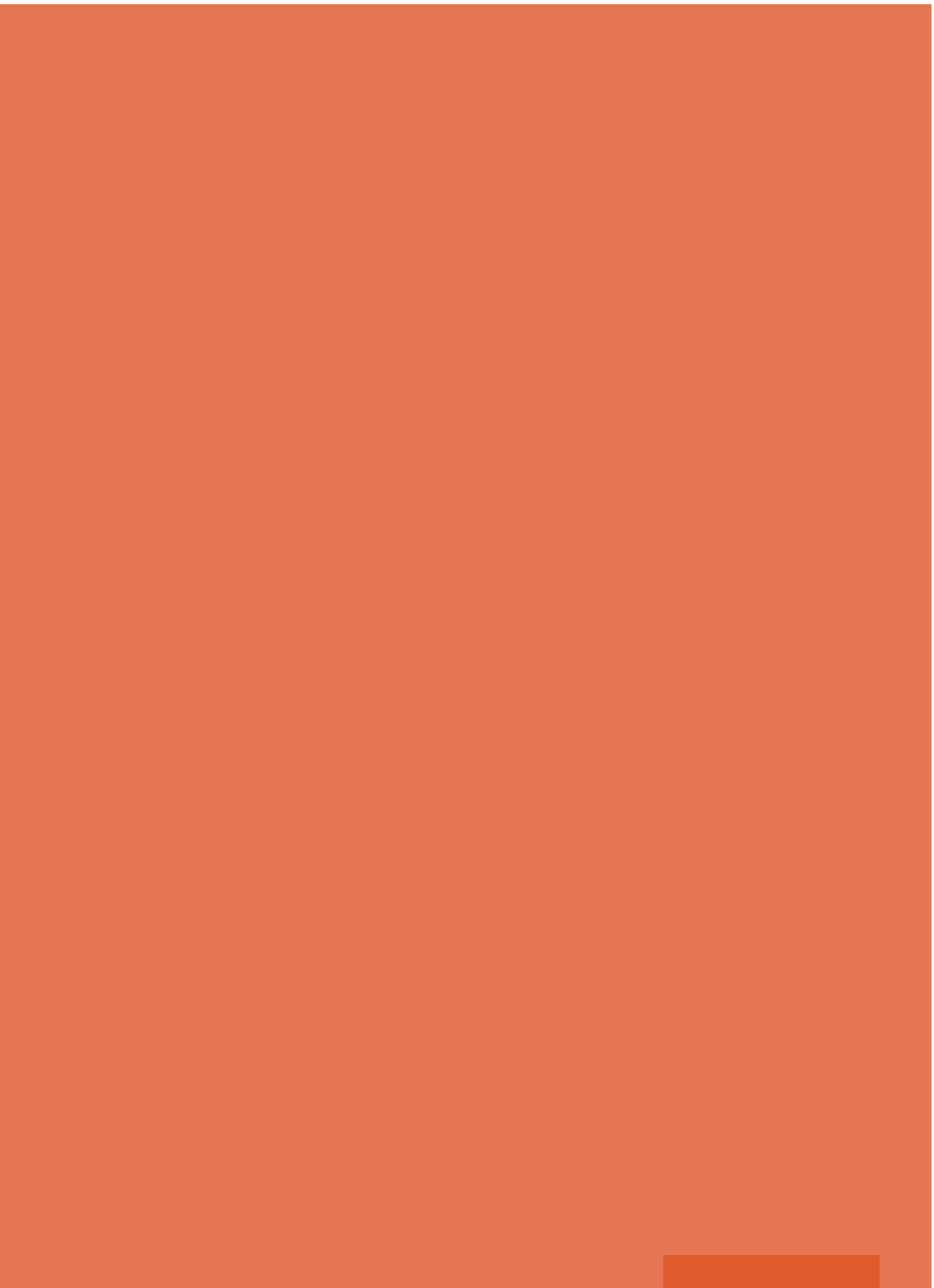
Sorensen, G., & Verbrugge, L. M. (1987). Women, work, and health. *Annual Review of Public Health*, 8, 235–251.

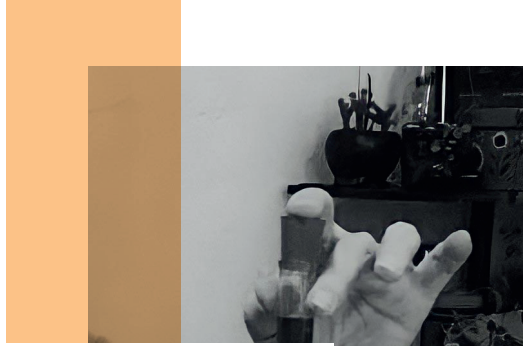
Tapia Tapia, S. (2020). Beyond Carceral Expansion: Survivors' Experiences of Using Specialised Courts for Violence Against Women in Ecuador. *Social & Legal Studies*, 0964663920973747.

UN Women. (2021, January 15). *Facts and figures: Women's leadership and political participation*. UN Women. <https://www.unwomen.org/en/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures>

Williams, M. L., Burnap, P., & Sloan, L. (2017). Towards an Ethical Framework for Publishing Twitter Data in Social Research: Taking into Account Users' Views, Online Context and Algorithmic Estimation. *Sociology*, 51(6), 1149–1168.







Desde el inicio de la cuarentena de 2020, en el contexto de la pandemia de Covid-19, surgieron preocupaciones sobre el impacto de la crisis sanitaria en las vidas personales y profesionales de las mujeres académicas y científicas alrededor del mundo. La brecha de género en las ciencias existía desde antes de la pandemia y la crisis sanitaria trajo consigo temores de un retroceso en los avances conseguidos en términos de equidad de género en las ciencias. Por ello, este proyecto de investigación explora el impacto presente y futuro de la crisis en las vidas y derechos de las académicas y científicas ecuatorianas. Entre los hallazgos principales que presenta el estudio encontramos que la carga total de trabajos aumentó para las académicas y científicas, que la compartimentación espacio-temporal de su vida se diluyó, y que las políticas estatales e institucionales de respuesta a la crisis no respondieron con enfoque de género a los problemas emergentes. Las académicas se sintieron invisibilizadas, disminuyó su calidad de vida y aumentó su riesgo de empobrecimiento y estancamiento profesional. Es urgente, pues, reconocer a la reproducción social como un eje prioritario en las políticas estatales e institucionales de educación superior e investigación científica, especialmente en tiempos de crisis.



ISBN: 978-9942-847-52-2



9 789942 847522